

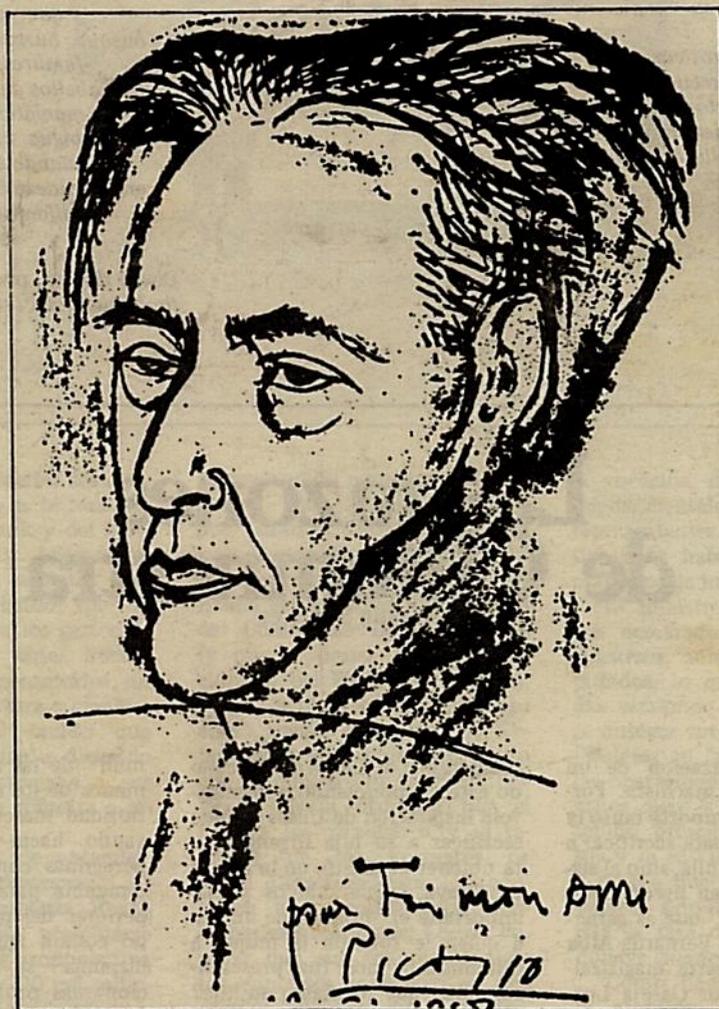
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 2/10/83 No 177 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : Cooperativa Industrial El Observador Ltda.

Deuda externa o el americano feo
Las sorprendentes tesis del coronel Hidalgo
Los buenos oficios de Félix Azofra
Marx según Fernando Claudin



Ilya Ehrenburg: un hijo del siglo

Víctor Villanueva

La «Seguridad Nacional» y la crítica a las armas

Poesía/David Huerta

para Héctor Manjarrez

COLLARBONE BLUES

Clavícula mojada en las comisuras de la sombra,
encima —leguas arriba— de la sangrante pulpa del suelo, adentro,
adentro, adentro de los lavados caminos que la piedad no
conoció

y de la cueva reciente de las habitaciones; clavícula de
obsesionadas imperfecciones: tocado he
tus luengas manchas, las impuntuales gardenias de tu relieve.

Debajo del rostro anémico, salaz, helado, indirecto de
Simonetta

vi tu labrada seda (¡ay manto discontinuo!) y tuve que besarla;
vi tus felinos navajazos de movedizo himalaya
y quise desesperadamente ahogar mis manos, con toda su
nutritiva cantidad y venas tensas,

en tu largo latido óseo y en el pavor de tus desarticuladas
dulzuras —y estaba yo sin aliento, ensordecido
entre los fardos y cálices que proyectabas como si fuesen
grandes fulgores, vivos, hologramas.

Clavícula, clavícula. Pero, ay, asimismo existía el ombligo de
Simonetta, ese ombligo: tu Desemejante; y yo
lamía su despierta llanura y sus abiertos núcleos, el ardor de
blancura molecular que lo circundaba con un esplendor
de ensanchados exilios.

Comí unas uvas rectilíneas de la mano de Simonetta, que
empezó a darme caudalosos anillos, a bautizarme con
palabras de oro,

a llamarme su "perro", su "dedo central", su "ceniciento
amigo".

Clavícula, escucha ondear el velamen de estos motivos
corpóreos: encendí velas con descifrados recuerdos.

y vi venir la hiriente noche armada de la separación;
olí sesiones con lujosas lágrimas; escuché la lameante y
futura clausura de la pasión amorosa: ella entonces, la
Loca Simonetta, te fue tocando, Clavícula.

con dedos que la tiniebla derramaba. Simonetta era, Clavícula,
toda tu dueña.

TRAVELOGUE

Mis propios dedos tenían ya el agua ruinosa de sus mordeduras
poseían

el conocimiento inútil de Simonetta: las magnitudes de sus
altivos astrágalos, la rota nariz adorable,
las rodillas impuras envueltas en la memoria desigual de tantas
y tan exhaustas caricias,

la numerosa cadera penetrada de siniestros perfumes,
las nalgas marcadas por una eterna vocación de diurnos
cautiverios,

los pómulos geológicos que dominaban imparciales la
estupidez angelical de la boca,

los milímetros empapados de sus pies ateridos, las moribundas
arterias que yo presentía en su cuello pulidísimo,

los astros congestionados de niquelado polvo que
sorpresivamente hacía brillar en el gozne diamantino de
los codos. . .

Y más —cuánto dolor— del mundo-Simonetta, de sus
caprichosos enigmas y de sus evidencias inhabitables:

el torvo cuchillo de sus costosos labios, con una existencia
majestuosa que parecía no del todo presente

sino recorrida de pasado, lustrosa a fuerza de ser una pretérita
costumbre;

la inexplorada materia de sus ojos; los pechos tenaces que yo
enjuagué con el prodigio y con la humildad de mi cariño;

las tachadas cicatrices que fui descubriendo en medio de la
soledad perseguida de sus muslos;

el asediado muñón que mencionaba cuando hablaba dormida
y que yo nunca pude encontrar, aunque

busqué, hurgué, bebí todo cuanto pude en sus tobillos y de sus
fémures;

los cabellos de textura convincente que le daban ese aire
maniático de soltera;

la ambigua cima de sus nudillos, que solían deshabitarme
cuando sin aviso se posaban

en la crudeza de mi pecho y me volvían un zurdo anciano
pálido, inestable, despreciable, de ruidoso estómago. . .

David Huerta, poeta y ensayista. En ensayo ha publicado *Las intimitades colectivas* (1982) y en poesía *El espejo del cuerpo* (1980)



Lo peor del machismo no es el hecho de que el hombre, acunado por sí mismo desde tiempos inmemoriales, se crea superior a la mujer, sino que ésta, víctima de tan trágico malentendido, peñe lo mismo. De la misma manera, los países donde el racismo ha hecho más estragos no son aquellos donde un grupo étnico se cree superior al otro, sino aquellos donde el "otro", convencido de su inferioridad, trata por todos los medios de parecerse al que lo desprecia, abjurando de su pasado. El mayor triunfo del racismo —del cual el machismo forma parte— no se da en alguna revocable ley de apartheid, sino en la cabeza de las víctimas del apartheid, cuando lo hay. Cambiar cabezas cuesta más que cambiar leyes. Es un hecho verificable.

El machismo obtiene sus mayores logros cuando la razón femenina, sustentada en primer lugar, antes que el feminismo resolviera el avispero, en intuiciones, memorias que se transmiten vía incontables correas de transmisión y experiencias propias, cede ante sus preceptos abstractos, duros, ajenos. Bernarda Alba causante nada indirecta del suicidio de su hija, gritando "... ¡la hija menor de Bernarda Alba ha muerto virgen. Silencio!" es una

Las razones de Clitemnestra

Amalia Sánchez

magistral dramatización de un preclaro triunfo machista. Porque ¿a quién le importa tanto la virginidad como para sacrificar a su nombre a una hija, sino al sistema patriarcal tan preocupado de una "decencia" que es garantía de sus fueros? Bernarda Alba esa matrona siniestra magistralmente relevada por García Lorca de su mundo español, es un triunfo absoluto machista, aunque en esa obra figuren puras mujeres (justamente, un atroz universo femenino sometido voluntariamente, por la voluntad de la religión y la costumbre, a la ley machista).

Bernarda creyó, a corazón pleno, en el sistema patriarcal de valores, valores abstractos para su condición de mujer, sólo importantes para un sistema de primacía masculina. En sus antipodas, siglos antes Clitemnestra comienza a odiar a su marido (así lo presentó la versión cine-

matográfica de Cacoyannis) cuando éste, respondiendo a la malévolta inspiración de Ulises, decide sacrificar a su hija Ifigenia, para obtener el triunfo en la guerra de Troya. ¿Qué diablos puede importarle el "honor" de un rey a quien le robaron la mujer, a Clitemnestra nos fue presentada durante siglos como figura siniestra, y quizás así fuera, porque en ese horrendo mundo viril de honores, cuernos y guerras, sólo le quedaban las armas de la traición y el crimen para vengar la peor herida que se le puede causar a una mujer. Y las armas que empleó contra Agaménón, son las que agreden al hombre en su terreno: no sólo el asesinato —cualquiera era asesinado, entonces como ahora—, sino el adulterio y la suplantación.

Ese mentado "sentido co-

mún" de las mujeres —y que en manos de los teóricos de la superioridad masculina, ha ido derivando hacia afirmaciones tan peregrinas como la incapacidad femenina para las instancias superiores del pensamiento, sentido común igual a prosaísmo a ultranza— se deriva de su relación más profunda con la vida y sus fuentes. Los hombres construyen sus impecables abstracciones y creen en ellas. Las mujeres —las que no han sucumbido mentalmente al pensamiento masculino, delegando en él su propia facultad de pensar— desconfían de ellas. Y con razón. Esas abstracciones determinan el sacrificio de la hija de Clitemnestra y en la dramaturgia la clausura en la casa de Bernardo Alba. En la vida real, millones de muertes insensatas y sin sentido: el costo de los juegos perversos, masculinos por autonomasía. (Y que no se hable de Margaret

Thatcher, o de la conocida afirmación de que las mujeres medidas en políticas suelen ser más fanáticas que cualquier hombre. Hecho. También los capataces, elegidos entre los esclavos por el amo para asegurar la disciplina entre los demás esclavos, suele ser más cruel que el amo. Las copias suelen tener las tintas más cargadas que el original).

Y pienso en la Argentina, donde entre la autoamnistía que se han hecho los militares, los pactos a media voz entre políticos, sindicalistas, militares y banca deudora (multi o bilaterales), con sucesos trágicos o humorísticos —como que un juez procese a Alfonsín por tratar de "patotero" a Lorenzo Miguel—, el sentido común y los derechos de la vida sigue paseándose en la Plaza de Mayo, con pañuelos blancos. Los políticos, en distinta medida reanudaron sus juegos de siempre, y en sus vericuetos entra a veces —al parecer, cada vez menos— tratar de utilizar esas razones profundas. ¿Ganan otra vez las tretas del astuto Odiseo los sacrificios rituales a dioses que no existen? Las Madres de Mayo como la defenestrada Clitemnestra, saben que hay amnesias imposibles, amnistias aún más imposibles. ¿No pasó nada de tiempo desde entonces?



En una reciente entrevista, Rodríguez dice que él no violó nada porque en el caso de la reprogramación de la deuda externa ésta se encuentra amparada en las medidas extraordinarias que en materia económica y financiera puede dictar el presidente de la República. Ciertamente, ese es el recurso usado para "autorizar" la refinanciación de la deuda. Ocorre, sin embargo, que tales medidas extraordinarias no pueden referirse a materias que requieran ley expresa. Y para mala suerte del banquero, hay varios artículos constitucionales que dicen que toda operación de endeudamiento interno y externo necesita ley que lo autorice. El artículo 140 es sumamente claro cuando establece que la ley respectiva debe incluir las garantías y avales y especificar las condiciones y los términos de la operación. Más aún, en el artículo 186 que se refiere a las facultades del Congreso, está perfectamente indicando que una de ellas es justamente la de autorizar los empréstitos conforme a la Constitución.

Es decir, no tiene escapatoria alguna. Hay quien ha intentado decir que las facultades extraordinarias del presidente son semejantes a unos supuestos "decretos de urgencia" que dicen que existe en la legislación de España, que en determinados casos reemplazarían las leyes del Congreso.

Sucede también para mala suerte de sus imaginativos defensores, que las cosas no son así. En la Constitución española, en su artículo 86, constan los decretos legislativos provisionales, que pueden ser dados por el gobierno, sin afectar materias sustantivas, y tienen que ser presentados ante el Congreso en el término de treinta días para que sean discutidos y votados.

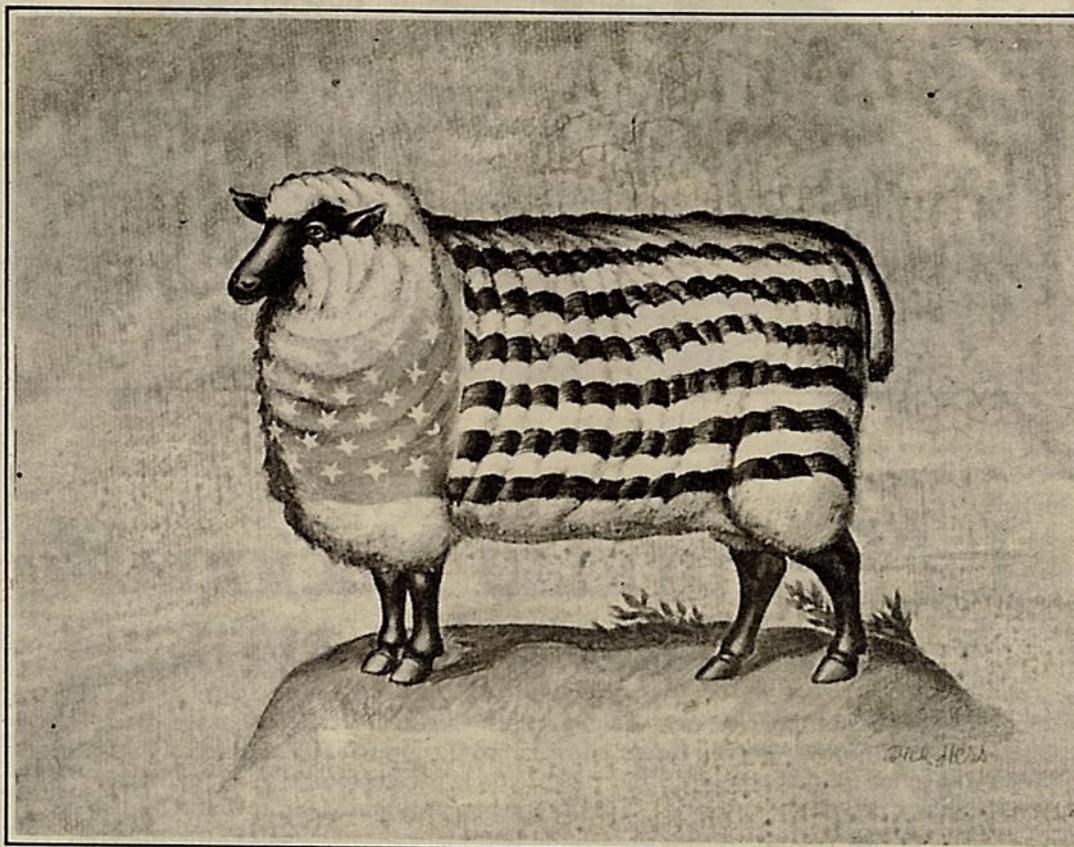
Errando por todos lados, en su desesperación han pretendido cogerse de la ley de presupuesto y de la ley de financiación, para decir que allí está la autorización que buscaban. Por supuesto que tampoco existe porque dicen los artículos pertinentes que cualquier operación de crédito externo superior a la sexta parte de las exportaciones alcanzadas durante 1982 necesita ley expresa y en la de financiación se plantea la autorización para concertar operaciones por 1,900 millones de dólares para obras reproductivas y compra de alimentos.

Careciendo en absoluto de razón, se han saltado olímpicamente la Constitución y las leyes. ¿Por qué? La explicación es sencilla, aunque digna de un gangster. Si de acuerdo a la Constitución, el gobierno presentaba un proyecto de ley ante el Parlamento, en él debían constar las condiciones en las cuales se iba a realizar la reprogramación de la deuda externa, las garantías y los avales a proponer a los banqueros. Si así se hubiera procedido, Rodríguez Pastor hubiera tenido que enviar un artículo para que los intere-

La deuda externa El Americano Feo

Agustín Haya

Don Carlos Rodríguez Pastor, ministro de Economía del Perú por la gracia de la Wells Fargo, dice que no es un violador. Sin embargo, pocas veces en la historia se han cometido tamaños ultrajes contra la dignidad nacional como los que este señor ha promovido. Aunque llama más la atención la cínica actitud de quienes se reclaman patriotas y no dicen una sola palabra ante el entreguismo. Incluso, defensores de oficio arriesgan su futuro político amparando los pretextos legales en los cuales dice basarse el sonriente banquero californiano.



ses de la renegociación sean pagados de acuerdo a la tasa doméstica del Citibank y del Morgan Guaranty Trust. Además hubiera tenido que redactar otro artículo estableciendo que el Perú pagaba todos los gastos de los banqueros y varios inauditos intereses compensatorios, sin exigir siquiera factura a cambio. También hubiera tenido que escribir otro artículo diciendo que el Perú renunciaba a sus inmunidades y se sometía a leyes extranjeras.

Como es fácil de entender, en este caso la democracia les era francamente molesta. Resultaba un problema presentarse ante las Cámaras a proponer una ley para regalarle 700 mil millones de soles a la banca internacional. Alguien se hubiera dado cuenta y el negocio hubiera fracasado.

Así, simple y llanamente decidieron burlarse del país.

UNA BANCADA FOLKLORICA

Lo notable es cómo consiguen ante argumentos contundentes, quién defiende esta vergüenza.

Desde la revista Caretas que

ha pretendido menoscabar la denuncia ante la fiscalía hecha por cuatro distinguidos intelectuales encabezados por Pablo Macera contra el presidente del Banco de la Nación y presidente del Comité de Deuda Externa (y por supuesto, también funcionario del Wells Fargo Bank), quien actúa en este proceso como agente financiero del Estado y es el responsable, junto con el ministro de la antipatriótica garantía otorgada por el Perú a los banqueros y el redactor de los Formatos de Carta Convenio para los contratos de reprogramación; hasta parlamentarios de Acción Popular que sin conocer siquiera los contratos se lanzan en una cerrada defensa de la aberración cometida.

Resulta impresionante como no se inmutan siquiera cuando se les lee las partes de la garantía donde el Perú se somete irrevocablemente, en "el más amplio sentido de la palabra", a dos leyes extranjeras: La Ley de Inmunidades de Soberanías Extranjeras, votada en 1976 en el Congreso norteamericano y la Ley de Inmunidad del Estado, aprobada en 1978 en el Parlamento británico. Pocas veces

la vocación de colonos económicos, mentales y morales de los representantes de la derecha nativa debe haber llegado a tales extremos de impavidez.

El ministro en esto ha sido tan descarado, que en sus dos discursos, ante el Senado y Diputados, lo que consta en sendas versiones escritas negó que se hubiera autorizado el pago de intereses en tasa doméstica para las operaciones en dólares americanos, pese a que ese es el contenido principal de los contratos y la sustancia del negociado y pese a que él mismo firma el decreto supremo 258 que autoriza la tasa doméstica para los dólares americanos.

Como nada parece llamarles la atención, tampoco les sorprende a los oficialistas que entre los acreedores del Perú que se han sumado a la renegociación de Nueva York, ¡figuran bancos peruanos!

El Banco Popular, el de Crédito, el Wiese, el Continental, que el ministro los tiene a la vuelta de su despacho, se han incluido en el negociado contra el Estado peruano. Como esto es peor que la caja de Pandora, resulta, como para coronar la burla, que también está entre

los acreedores del Estado peruano el Banco de la Nación, es decir el banco del Estado, ¡nuestro propio agente financiero!

De acuerdo a esta monstruosidad jurídica, el Estado peruano puede ejecutarse a sí mismo de acuerdo a las leyes de los Estados Unidos y de Inglaterra.

Tanta estupidez junta sólo se le puede ocurrir a quien no tiene patria: al capital internacional. Porque es imposible imaginarse como el ministro de Economía del Perú para renegociar la deuda del Banco de la Nación del Perú con el propio Banco de la Nación del Perú (¡¡¡) tenga que irse hasta Nueva York, con el presidente del Banco de la Nación, el señor Blacker (¿o preferirá mister Blacker?) y sentarse a discutir frente a frente, de acuerdo encima no a las leyes peruanas sino a las norteamericanas.

El teatro del absurdo es un divertimento infantil, aburrido y pasado de moda al lado de estas excelsas figuras jurídicas montadas por Rodríguez y compañía.

Cualquier mortal se imagina que ante la claridad de lo denunciado el digno y soberano Parlamento peruano ha tomado cartas en el asunto. Nada de eso. La denuncia de la izquierda es tratada con absoluta indiferencia. Como para demostrar que a Acción Popular no le entran balas, prefirieron dedicarse a discutir la obligatoriedad en los colegios del Manual de Carreño. Con discursos de antología, varios maduros representantes engloban la voz para lanzar loas a las virtudes del mentado manual, diciendo que a causa de su desconocimiento el país estaba tan mal. En la primera sesión en que eso se trató, quisimos conseguir el mencionado manual en la Biblioteca del Congreso, pero como cualquier lugar decente, carecía del admínículo. Así fue como se aprobó. En la siguiente sesión, volvieron a insistir pero gracias a la perspicacia de un acucioso bibliómano, esta vez contábamos con el bendito manual y pedimos que se lean varios capítulos. Así, los ilustres padres de la patria escucharon durante largos minutos cosas tan interesantes como "Del modo de triunfar y del servicio en la mesa" o los "deberes de los ricos para con los pobres y de los pobres para con los ricos", donde éstos deben agradecer las migajas de los ricos, o aquel otro que trata "De cómo acostarnos y de nuestros deberes durante la noche", suficiente para que uno de los 105 parlamentarios gobiernistas recobre la ecuanimidad y califique al manual de disparate, aunque no pudimos con otro que sostuvo, muy serio él, que los comunistas se oponían porque "era un libro antiguo, como lo era el Quijote o las obras de Arguedas o Ciro Alegría".

Con una bancada así, los lectores entenderán por qué Rodríguez Pastor puede hacer lo que le da la gana.



1948 marcó un hito en su vida mayor Villanueva porque en esa oportunidad usted fue líder de un levantamiento y tuvo que dejar el ejército ¿Qué sintió entonces?

Bueno... no marcó un hito en mi vida la expulsión del ejército porque yo ya había pedido mi baja para sublevarme con las masas apristas. Había pedido mi pase a la disponibilidad, de manera que cuando yo me sublevo no lo hago como militar sino como civil. Como civil que ha visto que la única forma de componer las cosas es mediante una revolución. En ese tiempo ingenuamente creía que el APRA podía hacerla y entonces yo entré a trabajar con ellos. Debo confesar que el fracaso del movimiento me causó una desilusión profunda, una decepción, pero al mismo tiempo un convencimiento de la lucha que se llevaba a efecto en ese momento y cómo se traducía la lucha de clases del elemento civil del pueblo al ejército y a todas las Fuerzas Armadas.

¿Considera usted que el año 1948 la revolución era posible en el Perú?

Nosotros creíamos que sí. Contabamos con el Partido Aprista que era el que se sublevaba y el APRA ese entonces tenía bases en toda la República. Lo que pasa es que no funcionaron porque los líderes boicotearon el movimiento. De haber triunfado la revolución en Lima, eso sí, toda la población andina, toda la población norteña que era aprista y los independientes y demócratas de todas partes se hubieran unido al movimiento. Seguramente Bustamante no habría tenido quién lo defiende porque no tenía partido, era un hombre sin partido y un hombre conservador además. ¿Quién combatía esto? Lo combatían las capas altas del ejército. Nosotros habíamos calado en las capas bajas como los sargentos y los cabos, los oficiales de mar, que son los que se sublevaron porque no recibieron la contraorden... eran los elementos populares dentro de las Fuerzas Armadas.

¿Cuánto de este personal de tropa tenían ustedes comprometido en la organización sediciosa del APRA?

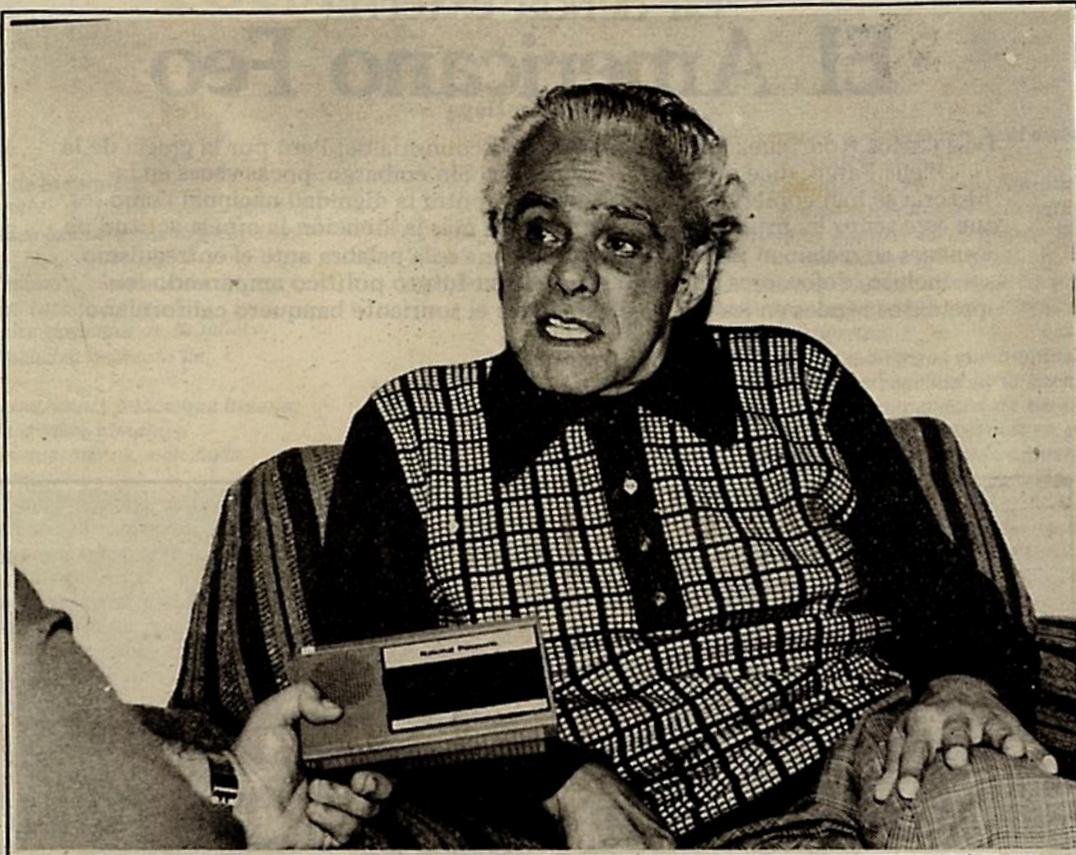
Bueno podría hablarle yo de unos quinientos miembros organizados, no solamente adheridos, sino organizados y disciplinados...

¿Eran militantes del partido?

Todos eran militantes del partido, expresamente por razones de secreto nunca se habló con nadie que no fuera del partido porque podría traicionar o ser débil.

¿Quiere decir que en 1948 el APRA tenía unos quinientos militantes en las Fuerzas Armadas?

No eran militares todos, le habló de quinientos militantes revolucionarios entre los que habrían varios cientos de militares... no se sabía bien porque cada organización tenía sus vínculos secretos. Por ejemplo yo sabía de la Marina y de unos



Víctor Villanueva La «Seguridad Nacional» y la crítica a las armas

Julio Schiappa

Ex aprista porque la dirigencia del partido —según él— traicionó a sus bases.

Ex militar porque prefirió dirigir a los grupos de combate de marineros y soldados antes que a una unidad regular. Sobreviviente de la revolución de 1948, de varias prisiones y del exilio, autor de libros que fueron prohibidos por la Junta Militar de Pérez Godoy, Víctor Villanueva es ciertamente una personalidad extraordinaria.

Pocos de los hombres que se han enfrentado a dos instituciones tan poderosas como el Ejército y el APRA todavía viven para contarlos, pocos peruanos tienen el privilegio de poder juzgarlos con el apasionamiento y la valentía que revela Villanueva. Sobre la Revolución del 48, el APRA, Sendero Luminoso, el Ejército peruano y el general Noel conversamos con él largas horas.

cuarenta o cincuenta hombres que yo mandaba.

¿Usted trabajó con los marineros?

Naturalmente, si era nuestra fuerza principal. Cuantos hombres teníamos en cada unidad de la Guardia Civil o de la Fuerza Aérea, ni los jefes de Comando lo sabían. Por ejemplo, ellos me decían que "en una Comisaría teníamos diez hombres, pero a la hora que nosotros arrancamos arracan los demás porque los conocemos". Había un cuerpo que se llamaba Guardia de Asalto donde teníamos casi una compañía o cuarenta hombres fieles. Nuestros grupos tenían controlado el armamento, los hombres y todos los detalles de las instalaciones militares. En el caso de los civiles en este comando revolucionario sólo participaban los muy seguros, veteranos de Trujillo, porque desde allá vinieron a ofrecerse para la revolución.

¿Cuántos apristas realmente murieron durante esta intentona?

Tampoco se sabe. La gran masacre fue en el Real Felipe que había sido tomado ya por los apristas con el fin de sacar las armas que habían allí en el parque de la Fuerza Aérea. Varios destroyers se paseaban por el mar bombardeando el cuartel. La tropa aterrorizada por este golpe desde la mar, corría de un lugar a otro sin poder salir porque la puerta del fondo o trasera se encontraba bloqueada. Eran ya las siete u ocho de la mañana cuando llegan los tanques y bombardean. Viene la Guardia Civil... ¡precisamente con gente que era nuestra! Esas son las cosas tremendas que suceden con los militares...

¿Los propios guardias civiles apristas tuvieron que intervenir en la masacre?

Tuvieron que matar a sus compañeros... entraron y barrieron con todos.

Víctor Villanueva habla aquí con voz muy triste, lo miro y siento sus ojos cargados, es la pena infinita de un viejo comba-

te. Sigue narrando la tragedia del cuarentiocho después de una pausa para hacer memoria.

Entraron unos cincuenta...

¿Cuántos mataron?

Mataron... no se sabe. Salían en camionadas los muertos, los sacaban de noche. Tengo dos versiones, una de ellas de un cabo... el cabo no recuerdo no sé cuantos. El cayó y encima de él cayeron otros muertos. Estaba debajo del montón. Cuando vinieron a recoger a los muertos recogieron a todos y a él también lo recogieron como muerto. Lo tiraron en el camión, camión que no necesitaba vigilancia de modo que estando herido se salió cuando llevaban los cuerpos a fondearlos o enterrarlos. Ese cabo era aprista. Después cayó preso, se metió en las aventuras conspirativas de entonces y juntos hemos estado en la prisión de modo que yo he conversado con él, he hablado con él ¿no?... y el me contaba cómo había sido eso.

¿Había un movimiento sedicioso entre los oficiales del

Ejército?

Había un movimiento, se llamaba Comando Revolucionario de Oficiales del Ejército organizado desde tiempo antes, que quizás algo ingenuamente querían hacer una revolución. Percatados ya del peligro de que el Ejército tomara el poder —como lo hizo a los pocos meses Odría— éstos habían buscado gente civil que pudieran ayudarlos. Eran teóricos, como ahora sucede con muchos izquierdistas que dicen que el poder no se consigue sino mediante las armas... pero a la hora de usar las armas allí sí que retroceden. Una cosa es la teoría y otra la práctica, es la muestra que les está dando Sendero Luminoso.

Villanueva nos cuenta de sus libros que narran la experiencia de un gran partido como el APRA y de sus claudicaciones, así como de El militarismo en el Perú y Un año bajo el sable que fueron prohibidos durante la Junta Militar de Pérez Godoy. "En la gran redada del 5 de enero de 1963, concertada para impedir una participación electoral de la izquierda, se llevaron mis libros de todos los quioscos y tiendas, pero igual circularon clandestinamente", nos cuenta. Son ya las 6 de la tarde y la sala está a oscuras, no prende la luz. Empezamos a conversar de Sendero Luminoso. Usted como pocos ha escrito y conocido la violencia en el Perú, el año 32 y el 48 son las experiencias más importantes del APRA. Luego vino la revolución del 50 en Arequipa. El 60 se inicia con la rebelión campesina y Hugo Blanco, para luego dar lugar tardíamente al 65 y Luis de la Puente. ¿Qué diferencia encuentra usted entre todos estos procesos y la violencia actual que vive el Perú con Sendero Luminoso?

Lo que sucede el 48 es que una élite revolucionaria de las Fuerzas Armadas se unifica con una élite revolucionaria del APRA. El resto del APRA no interviene, los jefes no interviene, al contrario sabotean el movimiento. Es una minoría, francamente. En los sucesos del 65 sucede algo parecido. De la Puente y Lobatón no eran sino unos cuantos revolucionarios verdaderos consecuentes consigo mismos que creían y pensaban que era necesaria la revolución.

¿No encuentra usted una diferencia con el APRA y los movimientos armados que surgieron en su historia? ¿Qué ese partido, a diferencia del MIR del 65, era un gran movimiento nacional y popular?

Tener a las masas populares era lo que justamente hacía posible la revolución para el APRA, a la que sus líderes se negaron. La sublevación de De la Puente no coincide con el movimiento de masas, tampoco coincidió lo ocurrido en Mesa Pelada con las acciones de Lobatón que parecen haber tenido una base de masas mayor.

¿Cómo compara usted a Sendero con estos otros movimientos armados de nuestra historia?

IN MEMORIAM
"NIKO" ESTRADA

"Niko" Estrada no pertenecía al mundo del jazz pero su gran calidad rítmica (en el timbal, el bongó y la conducción), su ejemplar caballerosidad y el aporte de tinte tropical que dio a la música afroamericana, en la línea de "Chano" Pozo "Machito", Tito Puente, Mongo Santamaría, Pérez Prado y tantos más, lo hacen acreedor a figurar en esta columna, que si por algo se caracteriza es por su ausencia de celos o sectarismo.

Francisco Germán Estrada Alvarado (tal su verdadero nombre) nació en 1944. Falleció trágicamente, por un traumatismo encefalo-craneano complicado con una bronconeumonía, el 20 de setiembre de este año, tras cinco días de penosa agonía. A los 15 años formó su primer grupo: Los chicos de Cuba. En 1963, luego de una gira triunfal por Chile, Argentina y Brasil, entró a la Swing Maker Band de Carlitos Moya. Trabajó luego (y ahí tuvo ocasión de tratarlo) con ese otro monstruo sagrado de la música tropical, el gran director nacional Lucho Macedo. Después, como es de rigor en los músicos de genio, fundó su inolvidable Sonora de Niko Estrada. Acompañó a célebres figuras de la farándula latinoamericana: la vertiginosa y eléctrica portorriqueña María Antonieta Pons, las pimpantes "Dolly Sisters", la eterna Tongolele del mechón blanco y el zarandeo inimitable, la "Reina del Guaguankó" Celia Cruz, con quien se prestaba a realizar una gira por Alemania y Japón. Trabajó además con otros colosos: Daniel Santos, el recientemente fallecido "Bigotón" Bienvenido Granda, Celio Cruz, Willie Colón, Rubén Blades, etc.

La brevedad del espacio de que dispongo, y a través del cual le rindo mi fervoroso homenaje, no me permite explayarme sobre su "toque" veloz y pujante, recio y colorido, "pícaro" y elegante. Freddy Roland ha sido categórico: "Lo recordaremos siempre por su caballerosidad y su nombre quedará grabado indeleblemente como uno de los grandes músicos que produjo el Perú".

Es menester ahora no quedarse en palabras y prestar una efectiva ayuda a la familia (esposa y tres hijos) del arrollador percusionista desaparecido. ¡Ya conocemos el dramático destino de los que alegraron nuestra vida! Pongamos punto final a esa desdolorosa tradición de olvido y abandono. (Francisco Bendezú).

tamiento entre el Partido Aprista y la Fuerza Armada, acicateado por la oligarquía durante cuarenta años. Según algunos militares Sendero Luminoso y la IU o el movimiento popular son los mismos, ello puede llevar a reeditar esa trágica etapa de la vida del país ¿Cómo se puede evitar ese enfrentamiento?

Yo creo que lo que debe buscarse es un acercamiento entre el pueblo uniformado y los demás sectores populares. El Ejército ciertamente no quiere el comunismo pero fracciones del Ejército pueden estar de acuerdo con un proyecto antioligárquico. Los militares saben que la historia que se les enseñó es falsa y ellos leen la nueva historia que se está escribiendo, ellos tienen acceso a fuentes culturales que vienen marcando a las nuevas generaciones de oficiales que han leído marxismo por ejemplo.

En esto Sendero actúa como cualquier grupo guerrillero del mundo: mata a los que considera traidores o represores. Mata a un profesor por ser delator no por ser profesor, o a un pobre guardia civil porque consideran que es parte de sus enemigos en la guerra. Ningún ejército acepta a los traidores y, con toda su extraña mezcla ideológica, Sendero se mira a sí mismo como un ejército.

¿Cuál cree usted que fue el levantamiento armado en el Perú que más vidas ha costado?

Es difícil decirlo, pero el que me parece que más ha costado ha sido el del 65 porque se mataba a los campesinos con napalm. Yo puedo darle un testimonio. Yo trabajaba en un pueblito a donde hacía escala una línea de aviación que llevaba carne de la Selva a Trujillo. El capitán, el navegante y el mecánico, una noche que compartieron la pensión conmigo sin saber quién era yo comentaron lo siguiente: el mecánico le decía al capitán: "Mi capitán ¿cuándo dejamos esto?". "Ya", le respondió el capitán, "ya vamos a dejarlo pronto porque el general nos ha dicho que nuevamente vamos a matar rojos". El mecánico se entusiasmó y dijo: "Ay tan bonito que es ver brotar el fuego de la tierra". "Si tenemos que ir —añadió el capitán— porque yo tengo que comprarle una refrigeradora a mi mujer y necesito plata". Se refería a las gratificaciones de 10,000 soles diarios que les daban por tirar napalm. . .

Por matar. . .

Por matar rojos. . .

Mayor. ¿Usted se siente soldado?

No.

¿Se puede saber por qué?

El soldado es un subordinado. El guerrillero —como dijo alguien— es un general de sí mismo. Por eso no pertenezco a ningún partido.

no ayuda a crear esta imagen con sus críticas al régimen anterior. Todos los males del presente se deben al Ejército y a los doce años de gestión de éste en el gobierno. Si la carne está cara es culpa de los militares, lo que le sale mal al gobierno tiene siempre su origen en los militares. Hay una mala imagen que hace concluir a los que pudieran ambicionarlo que un golpe hoy día no tendría la acogida del pueblo. No obstante de que muchos militares no están conformes con Belaúnde. . .

¿Usted piensa que muchos militares no están conformes con Belaúnde?

Si pienso que son mayoría los que no están conformes.

¿Por qué?

Los militares piensan siempre en la defensa nacional, es decir la lucha contra un enemigo exterior. En el 65 se creó un clima de guerra internacional al comprobarse el adiestramiento en Cuba de los guerrilleros del MIR. Hoy Sendero Luminoso corresponde más bien a un esquema de guerra interna. Muchos militares hoy sienten que están haciendo la guerra contra el pueblo peruano, saben que en última instancia la defensa nacional no depende del soldado del cuartel sino del conscripto que es obrero y campesino, que hoy está nada contento. ¿Qué va a defender ese conscripto? ¿Al patrón que lo mata de hambre, al Estado que abandona a su pueblo, al país que no atiende sus necesidades? . . . Bueno son cinco mil oficiales, yo no conozco ni a mil, pero los cien que siempre veo me cuentan que ellos están contra el gobierno de Belaúnde. Eso sí no quieren tomar el poder y hacerse de odiosidades, simplemente se limitan a dar el apoyo logístico para la lucha antisubversiva. La política no es atacar, sino operar a la defensiva, sólo responder si son atacados, dejando el trabajo sucio a la Guardia Civil y a los paramilitares.

¿Si hay conciencia entre los militares que los intereses a largo plazo de la defensa nacional necesitan un cambio social y una preservación de los derechos ciudadanos cómo existe un estilo de lucha antisubversiva como la que lleva a cabo el general Clemente Noel Moral? ¿Cómo se condice esta opinión de muchos oficiales con esta estrategia militar que recuerda mucho la tragedia argentina?

Por lo poco que sé, tengo idea que ningún general y ningún coronel habría aceptado el comando que se le ha dado a Noel con las consignas de ir a terminar con la subversión. No se termina con Sendero sino masacrando Ayacucho. Se llega a decir, por oficiales que me lo han contado, que Noel fue ascendido por sus antecedentes precisamente para darle este puesto. Dudo mucho que otro oficial aceptaría semejante encargo. Otros oficiales no tienen interés en terminar su carrera de matarifes.

El año 32 se inicia con la masacre del O'Donovan el enfren-

giro. Hay un reforzamiento de la antigua ideología castrense que no es propia, sino impuesta por los vínculos con Estados Unidos que establecen la teoría de las fronteras ideológicas no sólo nacionales entre los países. En esta óptica se es conservador por el simple hecho de ser militar, aún cuando intrínsecamente el militar como persona no lo sea.

¿No es cierto que en tiempos de Velasco el Ejército logró un cambio de imagen y una presencia social donde el rol de represor quedó en un segundo lugar frente al del reformador social?

Si es cierto. Con Velasco el pueblo adquiere una imagen más beneficiosa para el Ejército. Anteriormente ver a un soldado creaba la idea de estar frente a un represor porque el guardia civil era lo mismo que el militar para el pueblo campesino y los sectores populares. Este cambio de actitud yo lo he visto reflejado en la población urbana, especialmente la de Lima. En tiempos de Sánchez Cerro, por ejemplo, el militar era odiado; no podía salir de uniforme porque la gente lo repudiaba. En Arequipa, después de los sucesos de la rebelión del 50, los oficiales no podían salir de civil a la calle. En esos tiempos se ha roto más de un noviazgo entre un oficial y una arequipeña que no podía casarse con un militar por la masacre de aquella vez. Con Velasco este sentimiento de rechazo al militar cambia. La nacionalización del petróleo no cambia mucho la actitud popular, pero el vuelco sí se produce con la reforma agraria, ya iniciada —no por Beltrán como por allí se ha dicho— sino por Hugo Blanco y su movimiento de campesinos.

¿Juzga usted entonces que hay un cambio en la forma de concebir el rol de las Fuerzas Armadas que implica también cambios en la doctrina de la defensa y seguridad nacionales? Porque en última instancia el proceso de Velasco tuvo como guía y referencia objetivos ligados a estos dos factores.

Evidentemente, pero esto comienza para mí mucho antes, comienza con la intrusión de los Estados Unidos en que crean la teoría del enemigo interno. Los oficiales a través del CAEM empiezan a considerar indigno de su especialidad y de su profesión el luchar contra peruanos, ir a matar peruanos. Y por eso es que se niegan a salir el 65. Lo hacen solamente después de ponerle condiciones a Belaúnde, le dicen que salen sólo si les dan carta abierta para actuar. El Ejército en ese entonces sale a vencer, no quiere repetir las experiencias anteriores en que se mataban campesinos pero no se lograba nada.

¿Se estarían repitiendo en las pugnas que han habido para la intervención militar en Ayacucho las mismas contradicciones que en 1965?

Me parece que sí. El Ejército sabe que ha salido muy mal parado de los doce años de dictadura y que el propio gobier-

Sendero es totalmente diferente. Yo creo que ellos quieren un nuevo comunismo, que no lo tienen definido y aprovechan del temperamento y las tradiciones de rebeldía de una región específica del país como es Ayacucho. Sendero en un principio no se lanza a la violencia ciega y al terrorismo, yo creo que al terrorismo lo lleva la represión. Sendero al principio tumba postes que a nada conducen; se cae un poste y se apagan las luces. . . nada más. Yo escribí en Marka hace tiempo que una nueva fuerza revolucionaria se estaba adiestrando para formar cuadros. Esto lo dije antes que hubiera muertos, después aumentaron el volumen de sus acciones e iniciaron las ejecuciones de miembros del gobierno como los gobernadores, los alcaldes y algunos gamonales, que eran enemigos lógicos del pueblo. Es en esta etapa que el gobierno toma otras medidas y comienza la represión y se inician los ataques a locales como los de la policía.

¿Es Sendero una expresión nacional de la violencia, como lo fueron los comandos revolucionarios del 48 ó el levantamiento del 32?

En el caso de los guerrilleros del 65 hubo entrenamiento en Cuba y una introducción del movimiento armado en un momento que las fuerzas campesinas de Hugo Blanco ya había iniciado el repliegue. No hay que olvidar que nosotros el 48 representábamos un sector muy amplio del pueblo que aspiraba al cambio revolucionario y que ya tenía una tradición fogueada en la militancia aprista de tantos años. En el caso de Sendero esta implantación popular puede ser parecida. Observe usted cómo desaparecen después del asalto al CRAS de Ayacucho no menos de 150 personas. ¿A dónde fueron? ¿Quién los ocultó en la ciudad y el campo? Ciertamente tuvo que ser una base organizada en el corazón del pueblo la que permite desaparecer a tanta gente. Abimael Guzmán y otros líderes senderistas son intelectuales, estudiantes, que cuentan con el apoyo de la población campesina y urbana.

¿No se parece el Ayacucho dominado por Abimael Guzmán al Trujillo aprista en cuanto a la identidad regional se unifica con el movimiento subversivo?

Sí, es posible. Pienso en el entierro de Edith Lagos a donde asistió el prefecto y la misa de honras fúnebres la celebró el obispo. Allí hubo una masiva presencia regional. Trujillo era así en los tiempos de la persecución. Trujillo fue y es aprista, el Ayacucho de hoy es senderista.

Con el mayor (r) Víctor Villanueva pasamos a conversar sobre la institución que él dejó, aquella que como el APRA y la Iglesia concentra los mayores juicios y pasiones en el Perú: el Ejército. Mayor ¿cómo se produce el giro de Velasco al general Noel?

Yo no creo que haya habido



—El Caballo Rojo. Dado lo especial de la fecha, ¿qué nos podría decir acerca de la actualidad de Marx?

—La herencia de Marx al cabo de 100 años hay que verla desde diferentes aspectos. Como ideología oficial de los partidos del este el marxismo era considerado en bloque como ciencia. La obra de Marx no es ningún sistema científico, hay en ella elementos científicos, elementos ideológicos, en el sentido en que Marx mismo lo empleaba, una cierta representación de la realidad. No se puede considerar como una obra científica, es decir, como un sistema cerrado, sistematizado que pretende tener coherencia interna tal, que reúna los atributos lógicos de la ciencia. Hay elementos diversos en la obra de Marx que hoy, cualquier sociólogo, cualquier economista, debe tener en cuenta, al mismo tiempo que se pone en cuestión diversos aspectos de esa misma aportación científica de Marx. Por ejemplo, las contradicciones entre la teoría del valor y la teoría de los precios, la teoría de si está comprobado científicamente en la práctica el crecimiento de la tasa de ganancia, etc., en este sentido la obra de Marx penetra en las ciencias sociales. Pero nadie la considera ya como una ciencia social que se baste por sí misma. Está combinada por otras aportaciones más modernas.

—Al no tener esa entidad como ciencia, parece ser que si a nivel político, ¿por dónde seguiría la línea de la crisis del movimiento comunista o del marxismo en lo político?

—Es evidente que una de las razones de la pervivencia de Marx es que se convirtió en ideología de un sector del movimiento obrero. Todos los elementos de la obra de Marx no son el simple producto de la curiosidad del sabio, del deseo de la investigación pura, sino que está en función de un determinado objetivo. Situar sobre bases científicas la revolución. Para Marx lo importante prácticamente y teóricamente era la revolución. Analizó críticamente la revolución francesa que era la experiencia principal.

—Pero, ¿su análisis no pecó de idealista, no fue un análisis de escritorio?

—Es que es necesario enfocar el problema de la actividad revolucionaria sobre bases no idealistas, sino sobre bases de un conocimiento lo más científico posible de esa realidad. Esa es la primera condición para transformar la realidad, conocerla. Por eso, cuando en sus obras de juventud hasta El Manifiesto Comunista, trata de entender la sociedad de su tiempo tal como es, y no con arreglos a esquemas preconcebidos ideológicamente.

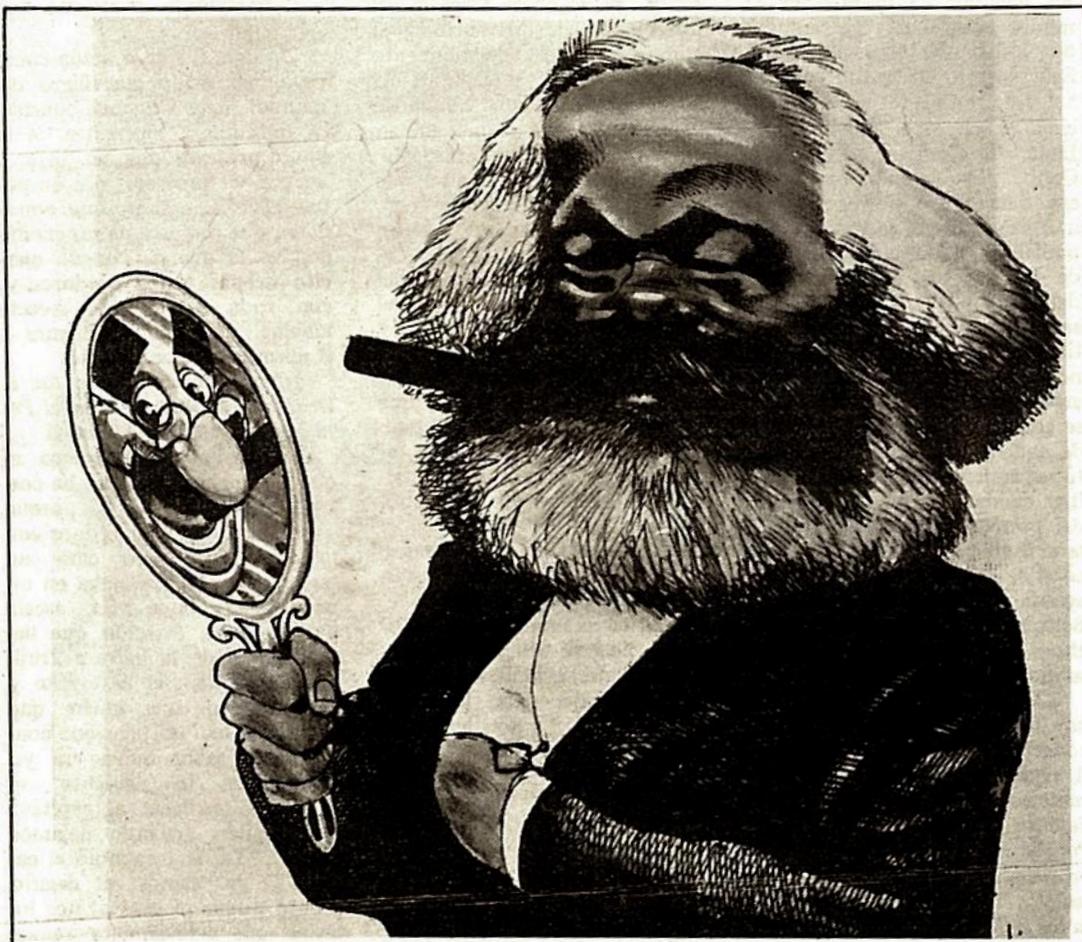
—Pero, ¿sin embargo en los análisis que hace de la revolución del 48...?

—El Manifiesto Comunista es una primera aproximación en ese sentido, pero el propio manifiesto, el contraste entre ese primer

MARX SEGUN CLAUDIN FERNANDO

Pepe Mejía y Juan Luis Fernández Vega

El mismo día que *El Caballo Rojo* le hacía la entrevista a Fernando Claudín, se cumplían cien años de la muerte de Carlos Marx. Claudín, uno de los más grandes teóricos del marxismo español, nos recibió en la *Fundación Pablo Iglesias*, del que es director, con extrema puntualidad. Enfundado en unos pantalones de corduroy, camisa a cuadros y chompa gris delgada, nos atendió en su despacho. Este, muy sencillo y dominado por un gran cuadro del padre del socialismo español, Pablo Iglesias. Otras paredes sostenían posters sobre la paz y el desarme. Su mesa de trabajo, llena de carpetas, guardaba un desorden típico de un intelectual. Nuestra conversación transcurrió en un ambiente de mutuo interés y cargado de humor. Claudín es un fumador empedernido de tabaco negro. Fumó diez cigarrillos durante las dos horas de charla que mantuvimos. Sinceramente, Claudín es un maestro.



esbozo de la teoría de la revolución, como lucha de clases, como un programa, incluso con cierta estrategia, el contraste de esta primera aproximación y la experiencia de la revolución del 48, en la que él participa, le demuestra que todavía está muy lejos de ese conocimiento de la realidad, porque los acontecimientos toman un giro completamente diferente a lo que él pensaba. Él pensaba de acuerdo a su esquema. Que Inglaterra era el centro del sistema capitalista de la época, será también, el centro de esa revolución. Sin embargo, no participa. Pasa un poco, lo que en la revolución del 17. El centro capitalista no participa, y quien entra en crisis es la periferia. Esa periferia era Alemania, los países europeos, entonces, eso le lleva a un estudio más profundo, que es el análisis del capitalismo, de ahí sale *El capital*.

—Entonces, ¿qué es lo más importante para Marx?

—Para él lo más importante es reunir los elementos que ayuden a esclarecer el problema de la revolución. En ese sentido, para él la revolución proletaria lo esencial es la revolución socialista, como revolución social. Como un proceso histórico, en el cual las revoluciones políticas pueden ser en un momento, las reformas o revoluciones en desarrollos evolutivos, son en otro momento, las transformaciones culturales también, los choques o conflictos entre Estados, confluyen en una teoría de la revolución; que uno de sus aspectos claves es que el paso del capitalismo al socialismo no es posible más que a partir de un nivel alto de desarrollo. Cuando el capitalismo había agotado todas sus posibilidades históricas, desde el punto de vista de desarrollo pro-

ductivo, cultural, etc.

—Desde esa óptica, ¿cómo se gesta la revolución rusa?

—Se veía venir. La sociedad rusa estaba en gestación de revolución. Los intelectuales rusos, se sentían atraídos por la obra de Marx. Le consultan. Le plantearon el problema así: apoyándonos en la forma original de las comunas agrícolas, no podríamos pasar a la revolución socialista sin pasar por el capitalismo. La respuesta de Marx, que incluso estudió ruso a los sesenta años, fue que no. Salvo si se cumplía una eventualidad histórica. Que la revolución rusa coincidiera con una revolución en Occidente, en los países capitalistas desarrollados.

—En la obra de Marx, ¿cómo queda la teoría del partido y la dictadura del proletariado?

—En Marx, realmente si algo no hay, es una teoría del partido. Porque para él, el partido es la clase. La clase hecha parti-

do consciente. Por eso él da una gran importancia, más que a los partidos, a los sindicatos. La teoría del partido, si que es una teoría leninista. La dictadura, pasa que en su comienzo, puede ser considerado en que la clase obrera es minoritaria, es la que ejerce la dictadura, a una segunda fase en la que ejerce la dictadura es el partido, a una tercera fase, que quien ejerce la dictadura es una fracción del partido y finalmente eso se convierte en una autocracia: Stalin. Entonces, el marxismo a través de todo esto, sufre una serie de transformaciones. Pasa de ser esa teoría de la revolución de Marx, a ser teoría de la revolución de Lenin. El partido, la concepción que tiene Lenin del sujeto social de esa revolución en lugar de ser la clase, pasa a ser el partido. En lugar de ser un partido en la que la libertad de luchas de fracciones y tendencias era muy grande, en el período de Lenin, pasa a ser un partido monolítico, en el cual se suprime todo eso. En esta medida, los conceptos del marxismo van cambiando. Lo que se llamaba la dictadura del proletariado, lo que designa ese concepto, ya no tiene que ver con lo que designó en El Manifiesto Comunista de Marx. La democracia de los trabajadores pierde su contenido y designa en realidad, un aparato, un mecanismo en el que cada vez más, los trabajadores no tienen posibilidades de intervenir, de actuar. Los sindicatos se transforman, de un organismo en el que como Lenin decía, pueden estar en contradicción con el Estado, aunque el Estado sea socialista; en un apéndice del Estado y del partido.

—A esto le podemos llamar "crisis del movimiento comunista", que por cierto, usted escribió un libro por los años setenta...

—La crisis del movimiento comunista, trata de ser un análisis de esa historia en el período de la Internacional Comunista. El destino que sufre el marxismo, la dictadura del proletariado y ese instrumento que es la prolongación del partido bolchevique que es la Internacional Comunista, como un partido mundial. Que trata de hacer una revolución mundial, en la medida que se afianza y cristaliza ya en un nuevo sistema, el sistema soviético pasa a ser un instrumento de ese sistema soviético.

—Saltando un poco del aspecto teórico, ¿qué diferencias hubo dentro del PCE ante el franquismo y el proceso de transición? Me refiero concretamente, a la discusión para la exclusión, en 1964, de Semprún y de usted.

—Había tres puntos principales. El principal fue el análisis de la realidad española. Hasta ese momento, nosotros teníamos una visión de España de los años 60, que era en el fondo, similar a la que teníamos en la España de los 30. Esta España, era agraria, con cierto desarrollo industrial. Con la característica que predominaba el peque-

ño campesino o campesino pobre y sobre todo el proletariado agrícola. Tenía una existencia precaria, que era una fuerza revolucionaria, influida por el anarquismo y el socialismo. La lucha de clases en esa España, era una lucha muy aguda muy polarizada que se agravó con los efectos de la crisis mundial y se agravó con la caída de la monarquía y la llegada de la República. Esa visión de la España de los años 30, en la cual nos habíamos educado, formado y participado, sobre todo la generación que dirigían el partido en los años 60, Carrillo, yo y otros, nos habían marcado muy profundamente. Eso, unido, a la característica de ver la realidad, no a través de un análisis empírico, científico, sociológico, económico, sino de un esquema ideológico. Se veía a través de esa Teoría de la Revolución de Lenin. Para nosotros, Semprún y yo, la España de los 60 era una España diferente. Una España capitalista, todavía a la cola de Europa, industrial, tenía una reducción de población campesina. Eso implicaba una nueva composición de las clases sociales. Había nacido una nueva burguesía industrial que entraba en contradicción con las estructuras políticas de la dictadura y que era necesario, revisar nuestra estrategia a la luz de todo esto. El segundo punto fue la actitud hacia los países del Este. En el 56 hubo una fuerte discusión entre Carrillo y yo. A partir de allí empezaron las divergencias ante el problema del estalinismo. Para Carrillo, la explicación esa del culto a Stalin, era suficiente y había que confiar en la dirección soviética. Mi posición era limitada, pero había que profundizar en el fenómeno del estalinismo y buscar sus raíces en las contradicciones del propio sistema. Pero luego llegó lo de Hungría. Allí se radicalizaron las posiciones. Carrillo pensaba que aquello era la doctrina oficial, era la obra de la contrarrevolución, del imperialismo, del Vaticano, etc. Mi posición era, que lo que había ocurrido era la crisis del régimen, que era una rebelión popular, fundamentalmente obrera e intelectual. Fue una discusión muy dura y se terminó sin ninguna solución. El tercer punto fue el funcionamiento interno. Nosotros planteamos que en las condiciones de clandestinidad y exilio, no es posible, evidentemente, un funcionamiento democrático normal del partido, pero sí es posible el debate dentro de los órganos dirigentes del partido. Que en la prensa se puede expresar opiniones diferentes. Todo es posible. Entonces hubo una referencia a la época bolchevique. Yo dije que ningún partido monolítico, sin fracciones, había tomado el poder. Nunca en ninguna revolución. Después de tomar el poder sí, pero antes, no. Cosa lógica, por demás, porque todo proceso revolucionario es tan complejo que forzosamente tienen que aparecer diferentes posiciones y tendencias.

—¿Cómo ve usted la transición española y el papel del PCE?

—La perspectiva no era una ruptura revolucionaria del franquismo. Lo más probable, pensaba, era que sea una combinación de diferentes fuerzas interesadas. Por un lado la izquierda, pero también jugaba un papel importante esta nueva burguesía industrial que está en contradicción con las estructuras políticas del franquismo, que necesita cierta dosis de libertad, para su propia actividad económica. Que está en contradicción con la gran oligarquía económica que el franquismo era su instrumento. Todo el proceso de la economía española, de integración en la economía europea, también iban en la misma dirección.

—¿Y la actitud del PCE?

—El PCE bajo la dirección de Carrillo intentó acomodarse tácticamente a esos nuevos fenómenos. Intentó una serie de compromisos, de acuerdos (pacto de la libertad, junta democrática, etc.) pero su esquema estratégico fundamental, seguía siendo el mismo, todo esto era acomodamientos tácticos para preparar el gran día, la gran explosión. En octubre de 1975, todavía se radicaliza esa visión, se dice que va a haber un levantamiento revolucionario. Incluso dice Carrillo, que a la sucesión de Franco, el rey Juan Carlos durará un mes o dos meses. Incluso decía que España se paralizaría, luego de estos dos meses, se llamaría a una huelga nacional —el mismo esquema del 59— el ejército nos apoyará... era este su esquema. Muere Franco y no pasa nada.

—En su último libro, editado este año, bajo el título Santiago Carrillo, crónica de un secretario general, usted explica por dónde iba el proceso. ¿Podría ahondar un poco más esto?

—En esos momentos, el recuerdo de la guerra civil todavía se mantenía. Sin violencia, sin conflictos sangrientos, sin aventuras, esa era la tónica general que fue acentuándose. Eso fue la caída del gobierno de Arias Navarro, que era jefe del gobierno antes de la muerte de Franco y la designación de Adolfo Suárez. El rey escogió un hombre con un lenguaje diferente, no era el lenguaje franquista, era un funcionario de una nueva generación, sin ideología, porque una de las características del franquismo a diferencia del hitlerismo o fascismo italiano, no tenía ideología. Hay que señalar, en España antes del cambio político hubo un cambio cultural. Lo del 68 tuvo una gran influencia en la juventud universitaria. Los cambios en las relaciones sociales, humanas, en las familias, por ejemplo, en la actitud de los hijos hacia los padres, en las relaciones sexuales, en la libertad de costumbres. Todo esto, empezó a producirse en la sociedad española, mucho antes que el cambio político y en cierta manera lo preparó.

LA SORPRENDENTE TESIS DEL CORONEL HIDALGO

Ricardo Letts

En el número de mayo-junio 83 de la revista *Actualidad Militar* del Ejército Peruano, el coronel Teodoro Hidalgo publicó el artículo "¿Quién es el enemigo?".

En el número del 25.9.83 del *Caballo Rojo* el camarada Cisneros lo reprodujo.

Diez Canseco lo comentó criticando la concepción general y el aspecto derechos humanos. Degregori, de su parte, lo acompañó sin comentarios (no lo conocía tal vez). Pero, bajo el totalmente inadmisibles epígrafe de

Apocalypsis Mao reitera el error cien veces cometido por dirigentes de la IU, al pretender que Sendero estaría "...situado en las antípodas de los caminos por donde transita el movimiento popular".



El coronel Hidalgo ha escrito su artículo expresando una auténtica preocupación que ya lindera con la angustia profesional de un militar peruano de nuestros días.

El coronel explica a qué se refiere cuando dice "...el país vive de espaldas al problema y desinformado"; y agrega "...la opinión pública peruana, en cuanto se refiere al problema de la subversión está decididamente confundida"; para finalmente rematar en que, según el coronel, la opinión pública "...en el fondo, y como forma de protesta ante la dramática situación del centro del país... puede aceptar las acciones de Sendero". Por aquí comienzan las angustias del coronel que terminaron reflejándose en el desgarrador título escogido para su artículo: "¿Quién es el enemigo?". ¡No es formidable todo esto!

Las angustias del coronel se originan, pues, al descubrir que, aunque hay un "repudio generalizado" a los métodos violentos de Sendero; la situación de opresión y miseria produce —igualmente— una aceptación generalizada de la protesta subversiva. El coronel no se equivoca. Su angustia está justificada. La rebelión también. Las encuestas de opinión (que Caretas no se atreve a publicar) demuestran que los peruanos que piensan así son cada vez más.

Pero la hebra matriz de la preocupación angustiada que recorre todo el artículo es la que se refiere a la moral. Lo que el coronel llama "...una especie de empatía moral" y también "...el mismo nivel moral" entre los senderistas y los noelistas (los integrantes del aparato represivo que dirige el famoso general EP Clemente Noel). Yo no creo que tal "empatía" o "mismo nivel" exista. Creo, firmemente, que la moral de los senderistas es cien veces superior a la de las Fuerzas Policiales; cincuenta veces superior a la de la Infantería de Marina y diez

veces superior a la de los soldados del EP; por tanto entre senderistas y noelistas la batalla moral la van ganando, largamente, los primeros. Hace bien el coronel Hidalgo en preocuparse, porque en toda guerra revolucionaria (y ésta es una) esa batalla es la principal. Sendero, pese a su dogmatismo y sectarismo original, corregido en parte, pero todavía presente en medida grave; pese a su infantilismo e izquierdismo original, todavía presente; y pese a la desviación de marchar atrás de la ideología campesina y pequeño-burguesa rural en materia de violencia personal y no innerles, en vez, una ideología proletario-revolucionaria al respecto; es moralmente superior al aparato represivo del Estado que dirige Noel.

El coronel Hidalgo confirma esto, en parte, ya que explica que los noelistas "...relegan a un segundo plano todo lo que no sea el cumplimiento de la misión". La palabra "todo" no es fortuita en este caso, incluye, en primer lugar de lo relegado a segundo plano, a los derechos humanos que en nuestro país son mandato constitucional. Los noelistas, que —se supone— existen para defender la Constitución, por el contrario, según explica el coronel Hidalgo, la usan como "...un marco de referencia". Más clara

El coronel Hidalgo llega a decir que "...un soldado que en campaña se dedica al pillaje y al asesinato, es un hombre desmoralizado" y da cuenta, más adelante, de la existencia de "...posibles excesos de las fuerzas del orden en Ayacucho". Juntamos una pieza con la otra y tenemos armado el rompecabezas del coronel Hidalgo. ¿Cómo pues no va a estar angustiado!

Al coronel Hidalgo le ha ocurrido con su artículo lo mismo que al colega Hildebrandt con un programa "Visión" sobre las compañeras de Sendero detenidas en el Alipio Ponce, que pasó hace un par de meses. El objetivo, en ambos

casos, ha sido denigrar a Sendero, el resultado, en ambos casos, ha sido inverso.

Hidalgo, aunque llama a Abimal Guzmán "personaje polpotiano" (en ridículo remedo del error de otros), cumple con hacer una caracterización profesional de Sendero que es realmente sorprendente; textualmente la siguiente: 1) "SL es una fuerza que ha logrado estructurar una organización de tipo militar y que emplea tácticas de la guerra prolongada ya probadas con éxito por Giap en Vietnam"; 2) "Su acercamiento a la experiencia vietnamita" está dado por: a) "ubicuidad del elemento subversivo"; b) "dificultad para ser fijados en el terreno"; c) "trastocan su personalidad de campesinos a guerrilleros" (y viceversa). 3) "Tienen líderes bien entrenados; y cuadros de adiestramiento que cumplen sus labores". 4) "Tienen una 'tropa' los milicianos"; (esta se adecúa con inteligencia a las circunstancias). 5) "Su ferocidad no tiene límites". 6) "Son producto de 18 años de trabajo tesonero". La conclusión del coronel no podía ser otra, y la expresa: "A Sendero no se le debe despreciar".

A esto debe añadirse que el coronel sostiene que Sendero "...intenta un cambio cualitativo radical de la estructura de nuestro país" (Es decir una revolución. Lo que el pueblo quiere y la izquierda le viene ofreciendo). Y debe añadirse que en ningún momento, en todo su largo artículo, el coronel Hidalgo usa la palabra "terrorismo" o "terroristas" para calificar a Sendero.

Ni proponiéndoselo el Estado Mayor de Sendero podría haber conseguido una caracterización más favorable. Supongo que al coronel lo echarán de su trabajo acusado de ser infiltrado senderista. En cuanto a mí, lo invito a una fría polémica pública profesional sobre el fenómeno senderista. Reconozco en él, por fin, un interlocutor válido.

En 1907 capitanea una revuelta de estudiantes que se convierte en paro académico y, ya fichado, es encarcelado poco tiempo después. Cuando sale de la cárcel (1908), se exilia en Francia y vive en París nueve años. 1917 es la fecha de su vuelta al calor de la Revolución de Octubre. Tras la guerra, defraudado, regresa a la capital de Francia y emprende una crítica periodística —literaria-crítica mordaz y a veces festiva— de lo que está ocurriendo en Rusia. Intima con los grandes pintores y literatos: Malraux, Eluard, Picasso, Chagall, Modigliani...

Regresa a su país, en las puertas de la invasión nazi, a combatir como todos, y con su pluma las hordas nazis. Va a los territorios desolados por la barbarie, y la describe en crónicas profundas que levantan los ánimos de su pueblo y de su ejército como combatiente eficaz del medio periodístico. Aplastada la locura nazi, Ehrenburg siguió luchando como escritor, ahora en defensa de la libre expresión de las ideas y los hechos en todos los pueblos, sobre todo en los literatos y artistas que comienzan su juventud, con el frecuente desagrado del Gobierno ruso.

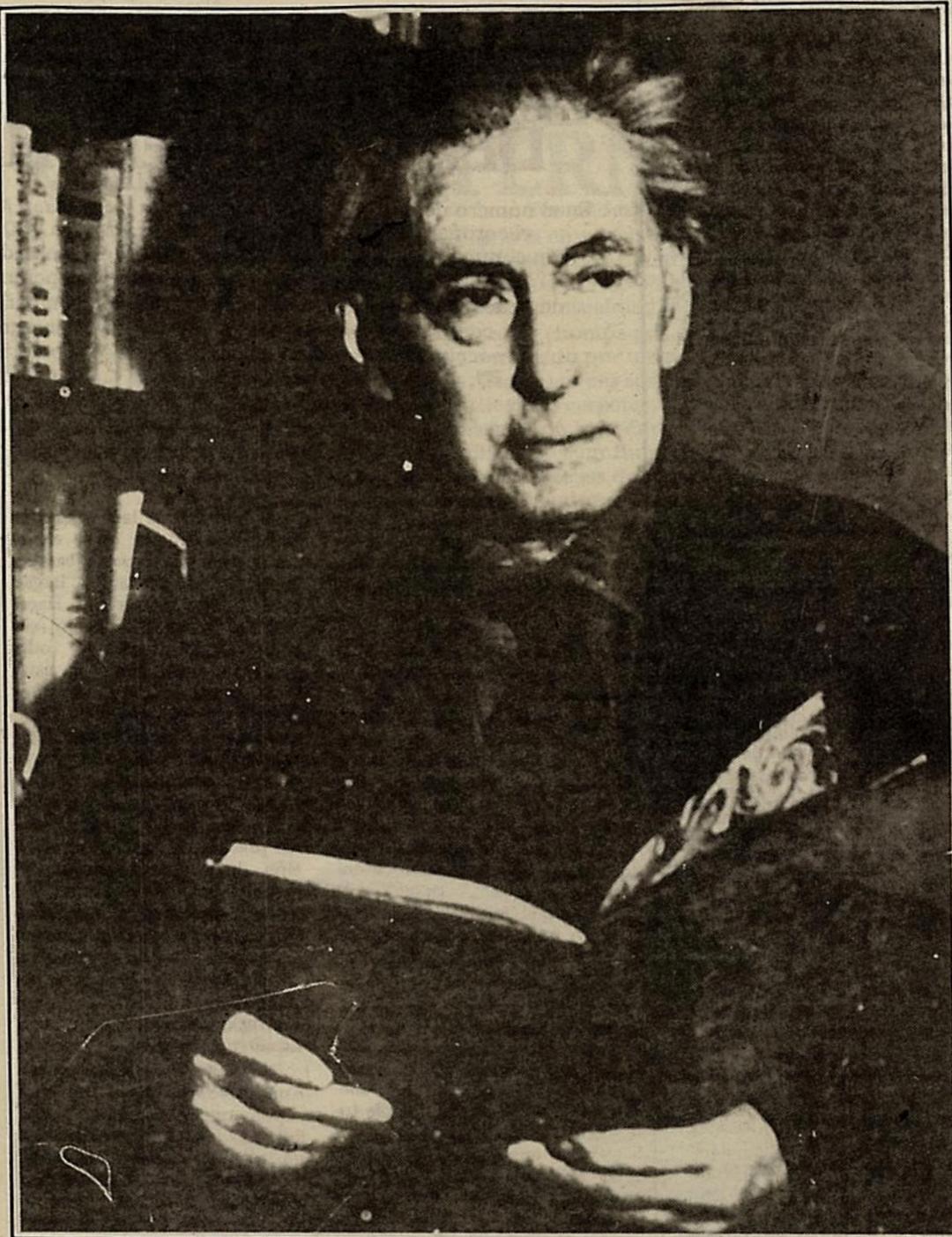
Ehrenburg escribió ochenta y tantas novelas, obras de teatro, cuentos y ensayos. Ha sido traducido a veinticinco idiomas gran parte de su producción. Citemos, por ejemplo sus últimos libros: Los egoístas, Una calle de Moscú, Fuera del caos, La caída de París, La novena ola, El deshielo, Memorias. (MH).



“La vida me lo ha enseñado todo, pues to que —lo mismo que todos— nací sin educación. Todo y nada, pues a diario me percató de muchas cosas que no conozco. En los últimos quince años he estado aprendiendo cómo ser un anciano. Esto no es tan fácil como lo creí cuando era joven. Pensaba entonces que los deseos desaparecen cuando es imposible satisfacerlos; comprendí después que el cuerpo envejece antes que el espíritu y que uno tiene que aprender a vivir como anciano. Se aprende aun al morir: morir de modo que la muerte sea un fin apropiado a la vida de uno no es arte sencillo.

Quien como yo ha prolongado su existencia en este mundo, debe saber que la experiencia, los conceptos y las emociones son todos relativos. No estoy de acuerdo con la gente de edad que censura a la generación joven; en vez de ayudarla a vivir de acuerdo con los requerimientos de la era presente, se limita a criticar los errores de la época. Se parece así a las viejas lámparas de petróleo que humean en lugar de dar luz; un pasatiempo nada recomendable.

Lo que voy a decir no constituye una lección para la juventud. Más bien es la confesión de un hombre nacido en el siglo pasado, muchas de cuyas ideas formaron su mentalidad. Semejante confesión quizá sea



Ilya Ehrenburg: “Debemos agregar belleza a la justicia, imbuir de calor humano en los mandamientos de la nueva sociedad”.

El testamento de Ehrenburg UN HIJO DEL SIGLO

Ilya Ehrenburg

Su nombre completo era Ilya Grigorievich Ehrenburg. Había nacido en Kiev durante 1891. Murió hace dieciséis años en Moscú, el 11 de setiembre de 1967.

Tenía por tanto, 76 años de edad.

Ya podríamos clasificarlo entre los no alineados por los cánones. En cincuenta años de escribir señalando el sendero de su época, se esforzó por mostrar su inconformidad con la línea ortodoxa, desarrollando siempre —sin importarle presiones oficiales ni imposiciones legales— su forma literaria nerviosa y sincera, con ideas verdaderas que a veces chocan y propenden a la polémica, o pareceres aceptados por el pueblo o denostados por el mismo.

de alguna utilidad para los jóvenes. Desde luego, me doy cuenta de que la gente rara vez aprende los errores de los demás... no porque niegue valor al pasado, sino porque afronta nuevos problemas. La historia de cómo lastimaron a sus padres y abuelos no la salva de ser lastimada a su vez, porque la amenazan diferentes peligros. Al

mismo tiempo, algunas de las desventuras sufridas por un anciano pueden servir para dar orientaciones útiles a los jóvenes. Por esta razón, he trabajado en los últimos siete años en escribir un libro de recuerdos: *Gente, años, vida*.

Es sabido que los adultos recordamos lo que vimos en nuestra niñez como si hubiera

sido muy grande. Creía yo, por ejemplo, que había vivido en una casa muy grande por lo que, cuando siendo ya adulto visité la “gran” casa de mi infancia quedé sorprendido, pues es en realidad muy chica. Cuando joven, creía que la historia se desarrollaba con velocidad vertiginosa, por más que en aquellos días no hubiese aeroplanos

y los trenes se movieran con lenta dignidad, como ancianos asmáticos. Entonces no sabía que todo requiere mucho más tiempo del que uno quisiera y que la humanidad no corre raudamente en un automóvil de carreras por una autopista, sino que camina penosamente por senderos ondulantes que a veces dan vueltas y vueltas haciendo pensar a los pesimistas que se trata de círculos, cuando en realidad son espirales.

Cuando tenía quince años me obsesionaba la política; me adherí a una organización bolchevique clandestina y hasta estuve seis meses en una cárcel zarista. A los 18 años tuve que huir a París para no ser procesado. Allí empecé a componer poemas, me enamoré del arte y olvidé la política; pero la política pronto hizo presa en mí, como lo hizo con todo el mundo en Europa al estallar la Primera Guerra Mundial y, tras ella, la revolución rusa.

“NOCHE DE CRISTAL”

¿Qué aprendí en las décadas siguientes? Primero que nada, que es mucho más difícil cambiar la mentalidad de la gente que el orden político y aún la economía de un país. El segundo de estos cambios puede efectuarse en unas cuantas horas, el tercero en varias décadas, pero el primero puede necesitar centurias. Permítaseme poner al nacionalismo y al racismo como ejemplo. Cuando niño, sabía que si quería ser admitido en la escuela tendría que superar a los demás en los exámenes de admisión; en aquel tiempo, las escuelas de Moscú tenían una cuota del tres por ciento de estudiantes judíos. Cuando visité a mi abuelo en Kiev, supe que había habido un “pogrom” y que sin duda habría otro. Mi padre acostumbraba a leer el *Frankfurter Zeitung* y el periódico liberal ruso *Russkie Vedomosti*. Decía que era inimaginable el antisemitismo en un país tan avanzado culturalmente como Alemania. Treinta y cinco años después, los nazis realizaron en Berlín su *Kristallnacht* (Noche de cristal), que fue como ellos llamaron a su “pogrom”.

Viajando por los Estados Unidos recorrí los Estados meridionales: Alabama, Mississippi, Louisiana. Era la primavera de 1946, un año después del colapso del racismo alemán. Allí vi otra forma de racismo. Los blancos han insultado demasiado tiempo la dignidad nacional y humana en los Estados Unidos, África y Asia; se ha acumulado el odio y con frecuencia las cuentas se ajustan en la misma moneda. Ahora entiendo que uno debe ver el mundo como es realmente, y no confundir los deseos propios con la realidad. Naturalmente, sigo pensando que la solidaridad entre los hombres vencerá la intolerancia a la arrogancia racial y nacional, así como a la brutalidad, pero ahora sé que el camino es largo y que se requerirán esfuerzos agotadores y grandes sacrificios para lograrlo.

He vivido dos guerras mundiales (no cuento las guerras civiles rusa y española). He llegado a odiar la guerra no sólo porque destruye la flor de las naciones, sino porque aniquila los valores tanto materiales como espirituales y suscita un gran retroceso en el desarrollo de los pueblos y las naciones. No veo otra salida para la humanidad que el desarme completo, especialmente ahora que los grandes descubrimientos en física están siendo utilizados para fabricar armas capaces de exterminar la vida en nuestro planeta. Y, sin embargo, esta necesidad urgente de salvar a la humanidad del desastre final ha sido convertida en motivo de interminables disputas, que pueden prolongarse hasta que no quede nadie que estudie los archivos de las conferencias de diez años de duración. Sin embargo, a pesar de todo, sigo siendo optimista. Creo que el deseo de vivir de la gente que no se interesa por el desarrollo de la industria bélica, a la que no obsesiona el deseo de probar que el orden al que está acostumbrada es moralmente correcto, y que no se fija en minucias ni forma entre los políticos ni los diplomáticos, acabará por obligar a todos a aceptar el desarme general.

¿Por qué me aferro a mi optimismo? Ciertamente, no porque tenga alguna fidelidad al cartesianismo. La verdad es que estoy demasiado acostumbrado a la lógica para renunciar a ella a la ligera.

Me niego a abandonar la esperanza. En los primeros días de la revolución, Nicolai Taik-honov escribió un poema que terminaba con estas palabras:

"Debe forjarse los clavos con gente como ésta. Serían los clavos más duros del mundo".

Muchos de mis contemporáneos han sido derrumbados, otros han sucumbido a sus pruebas, pero los supervivientes hemos sido forjados por la experiencia, nos hemos convertido verdaderamente en clavos. Y también nos hemos convertido en optimistas incorregibles. Pascal llamó al hombre "carriño pensante", pero nosotros nos hemos ganado el derecho de llamarnos a nosotros mismos "clavos pensantes". Hemos desarrollado la característica que los historiadores literarios llaman "ironía romántica"; los clavos han aprendido a divertirse mutuamente entre sí y de los diversos martillos y mazos con los que entran en contacto. Son una raza muy especial.

¿Por qué creí que los nazis serían aplastados cuando, un frío día de enero de 1939, cruzaba la frontera francoespañola? ¿Por qué, cuando los nazis habían ocupado Kiev y se acercaban a Leningrado y Moscú, seguí pensando que el hombre vencería al nazismo? ¿Por qué creo hoy que va a llevarse a cabo el desarme general? ¿Se trata de mera obstinación? ¿Hay algo en la naturaleza humana que protege al nombre de la desesperación? No lo sé. Me limito a expresar con toda

sinceridad lo que pienso y siento.

LOS VIEJOS IDEALES

Aun siendo adolescente amaba yo la justicia. Un hombre, a menos que sea rico o esté ebrio de poder, tiende a condicionar su felicidad personal a la de sus vecinos, su pueblo, la humanidad entera. Esto no es retórica; son los sentimientos naturales de cualquier hombre que no se haya vuelto espiritualmente ciego y a quien no confunda la megalomanía.

En cuanto a la belleza espiritual, me parece que llena una necesidad vital como lo hace el verdor de la hierba o la sonrisa de un niño. Yo no renunciaría ni a costa de mi vida, a ninguno de los ideales que captaron mi imaginación cuando tenía quince años. Estoy tan convencido como siempre de que el interés en el capital no debe equipararse con el bienestar y la felicidad personal, y que el sistema económico socialista no sólo es más racional, sino más ético que el sistema capitalista. Pero debemos agregar belleza a la justicia, imbuir calor humano en los mandamientos de la nueva sociedad.

Cuando era joven, la función principal de la Luna era la de arrojar su luz sobre los amantes. Ahora la fotografían y estudian, y pronto se convertirá en la primera etapa de la conquista del universo por el hombre. ¿Hará eso menos romántico el amor de los jóvenes? Lo creo difícil.

Dije antes que, en 1933, Alemania era un país "avanzado culturalmente". Eso es lo que pensé en aquel tiempo, cuando la "cultura" estaba asociada, en la mente de las gentes, a ciertas apariencias externas. Hacía mucho que Alemania había eliminado el analfabetismo, tenía buenas carreteras, muchos automóviles para esos días, muchos institutos especializados, excelentes hospitales, una industria impresora altamente desarrollada. Pero todo era sólo una fase de la cultura, pues en la mentalidad de un joven nazi los conocimientos por él adquiridos coexistían cómodamente con el salvajismo absoluto. Al relatarme que los soldados alemanes arrojaron a un bebé a un pozo porque perturbaba su sueño al llorar, comenté una campesina rusa:

—No tienen conciencia...

Hace mucho que modifiqué mi idea de la cultura: es un concepto complejo que requiere un alto grado de desarrollo del pensamiento crítico, sensibilidad emocional y controles morales.

Nuestra mentalidad ha cambiado mucho en el pasado medio siglo. Las ciencias naturales han hecho enormes progresos. Estamos comenzando la conquista del universo, y el concepto de lo infinito, que en los primeros años del siglo era abstracto, si no metafísico, se está convirtiendo en una realidad. El pensamiento de los astrofísicos llega muy lejos, mientras que el de los filósofos contem-

poráneos permanece en tierra.

Cuando era joven, creía que el progreso era posible en todas las esferas de la actividad humana. Ahora he llegado a pensar que hay un innegable progreso en las ciencias exactas, las estructuras sociales y las condiciones de vida, pero que en la esfera en la que, debido a mi trabajo, me interesó particularmente, las artes, nunca hay ningún progreso sino cambios de forma que dan expresión a aquello que gusta a los hombres en una época determinada.

No hay progreso en materia de arte. También sería una locura afirmar que la escultura moderna es mejor que la de Elora o la de Micenas. El hombre es más propenso a ser conmovido por el arte de su propio tiempo, pero no porque sea más perfecto, sino porque está orgánicamente relacionado con él. Al mismo tiempo debo confesar que en mi juventud la literatura y el arte ocupaban un lugar mucho más importante en la vida de los pueblos que hoy. El arte llega ahora a un mayor número de personas que antes, tanto en los países capitalistas como en los socialistas, debido en parte a las ediciones baratas de las obras de los escritores y poetas modernos, a las nuevas técnicas de reproducción, a la radio y a veces a la televisión; pero en la vida cotidiana del individuo, el arte se ha convertido en pastel cuando acostumbraba a ser pan.

CAMBIAN LOS TIEMPOS

Algunos dicen que ello se debe al extraordinario progreso de las ciencias naturales. Esto es verdad en parte. Hace medio siglo, primero Romain Rolland y luego Barbousse encabezaron el movimiento en pro de la paz, pero durante la última guerra lo presidió Joliot Curie. Las conferencias técnicas tratan de asuntos de mucho mayor interés para el hombre corriente que las reuniones de los clubes de escritores. Esta explicación me parece poco adecuada.

Chejov escribía hace setenta años: "Las ciencias naturales están haciendo maravillas ahora y pueden marchar como una plaga sobre el público y conquistarlo por la pura enormidad de la masa...". Pero en otra carta argumentaba atinadamente:

"Me gustaría que la gente no viera conflictos donde no los hay. Siempre ha habido conocimientos en el mundo. La anatomía y las letras son de linaje igualmente noble; ambas persiguen el mismo objetivo y tienen el mismo enemigo: el diablo, y no hay ninguna razón en lo absoluto para que se combatan mutuamente. Aquí no hay lucha por la supervivencia. Si una persona conoce el sistema de circulación de la sangre, es rico; si además estudia la historia de la religión y aprende de memoria el poema "Recuerdo el momento milagroso", será más rico y no más pobre; en consecuencia, tratamos sólo con cosas positivas. Por eso, los genios nunca se han peleado, y en Goethe el hombre de ciencia se llevó hermosamente con el poeta".

Cuando la gente educada riñe a puñetazos, podemos tener la certeza de que se conmovieron sus emociones más íntimas. Antes de la Primera Guerra Mundial, dos veces vi peleas a puñetazos en funciones del ballet ruso de Diaghilev —una vez durante la representación de *La consagración de la primavera*, acerca de la música de Stravinsky, y la otra en *Parade*, respecto a los trajes de Picasso. En la actualidad, tales riñas ocurren sólo en los partidos de fútbol, pero dudo que muchos jugadores de fútbol sean devotos de la música.

La automatización de la producción y el surgimiento de alguna nueva rama de la física o la química estrechan nuestros horizontes; pueden convertir al hombre en una pieza de maquinaria electrónica. Además, el tiempo libre se utiliza ahora

para un propósito diferente. Cuando yo era niño, la gente trabajaba catorce horas diarias, llegaba a casa exhausta, comía y se iba a la cama. Ahora, la gente trabaja seis o siete horas al día; regresa a casa sin estar cansada físicamente, pero sumida en una especie de estupor motivado por la repetición de los mismos movimientos o por tratar una y otra vez problemas similares. Ningún alfarero o carpintero de hoy puede poner un poco de sí mismo en la olla o mesa que produce. Hoy no puede existir un Goethe: la suma total de conocimientos ha aumentado demasiado. ¿Qué ha de hacerse para cultivar la mente y refinar las emociones?

En arte, soy ante todo un consumidor. Cuando contemplo las telas de Picasso o Matisse, o cuando leo libros que me gustan, no me detengo a considerar cómo fueron concebidos. Lo mismo que cualquier amante del arte o apasionado lector, me entrego a la obra y dejo correr la imaginación. Según mi manera de pensar, reaccionar ante el arte es un proceso creativo capaz de ampliar y enriquecer la vida interior de una persona. ¿Qué piensa usted de Don Quijote? ¿Cómo era Hamlet? Cada individuo tiene su propia respuesta a estas preguntas: añadirá a los textos de Cervantes y Shakespeare algo de su carácter, de su experiencia. Por esta razón, en los últimos diez años ha surgido un movimiento en pro del arte entre la juventud de la Unión Soviética. Sus iniciadores, en casi todos los casos, han sido muchachas estudiantes y trabajadores jóvenes. Su instinto de conservación les movió a interesar a los demás jóvenes en la poesía, la música y la pintura: no querían pasar el resto de sus vidas junto a piezas de maquinaria electrónica.

Pero estoy elucubrando. Cierro es que he estado hablando de lo que aprendí en toda mi vida, pero puede haber parecido didáctico. Cuando tenía dieciséis años, acostumbraba a repetir por doquier las palabras de uno de los héroes de Ibsen: "¡Todo o nada!". Sin embargo, pronto me percaté de que el mundo no da a escoger entre todo y nada, que la vida es compleja y que ni puro blanco ni puro negro pueden usarse en la pintura. Empecé a aprender a conocer los corazones de los demás, y sigo aún aprendiendo.

Mi labor requiere un conocimiento de los seres humanos y pese a que tengo cierta percepción sobre las reacciones mentales y emocionales de mis contemporáneos, he de seguir estudiando todos los días para descifrar los sentimientos de los jóvenes.

Aunque son anciano, sé sin lugar a dudas que conozco poco. Uno debe seguir aprendiendo mientras tenga un hábito de vida en el cuerpo: el pupitre de estudiante viene mucho mejor a un anciano que el púlpito de predicador o la silla de catedrático. Esa es mi convicción".

En los años de Stalin, Rusia también vivió su "Noche de Cristal"





En efecto, no hay ciudad o pueblo del Perú que no tenga un historiador. A veces se trata de un profesional, adiestrado académicamente y en condiciones de realizar libros tan heterogéneos y vastos como los que Romero o Varallanos dedicaron a Puno y Huánuco respectivamente; pero en la mayoría de los casos el autor es un intelectual apenas reconocido en la localidad, vinculado al periodismo o al magisterio que, carente de método pero con entusiasmo, se dedica a recopilar lo que considera como acontecimientos más notables del lugar. En esos relatos se confunden fechas precisas con datos recreados por la tradición oral. Memoria e imaginación carecen de fronteras definidas.

En este siglo —para no remontarnos a los orígenes—, la historia regional tuvo un primer momento importante durante el decenio de 1920. Mencionamos líneas atrás a Emilio Romero; podríamos añadir a Castro Pozo en Piura y Abelardo Solís en Jaén, todos ellos alentados por la corriente indigenista: exaltaban lo indio a la par que arremetían contra Lima. Respuesta lógica frente al agobiante centralismo que significaba el régimen de Leguía. En los años que siguieron, el género parece abandonar los ambientes académicos, para propalarse por todo el país, con ayuda de esas pequeñas librerías e imprentas provincianas, como los Andes de Puno. No hay provincia de ese departamento que no cuente con una monografía. Pero el centralismo ha conducido —entre otras muchas injusticias— a ignorar esta labor. Recién en estos días, gracias a Lorenzo Huertas y el editor Salazar hemos podido “descubrir” esa referencia importante de los estudios etnohistóricos que es el libro de Víctor Navarro *Las tribus de Ancku Wallock*.

La historia regional nos ha deparado algunos libros realmente imprescindibles. Un ejemplo adecuado sería esa *Historia social del Cusco Republicano* de José Tamayo: en sus páginas la inculcable emoción del escritor que desde la capital reconstruye el pasado de su provincia, se combina adecuadamente con una prolija búsqueda documental. Pero es preciso admitir que frente a libros como éste, en el balance se deben sumar muchos otros —demasiados— que entienden la historia como sinónimo de fechas. En ellos el razonamiento retrocede frente a la retórica y un desbordante mal gusto: secuelas de las actuaciones cívicas y de muchos deplorables libros escolares. En otros casos, pareciera que el autor se siente cumpliendo con una penosa obligación; dando como resultado informes tediosos.

Entre estos libros desiguales se pueden descubrir aportes inesperados. Hacia 1949, cuando pocos escribían sobre Túpac Amaru y entre esos, la mayoría discutía si fue o no fue precursor, alguien en Canas se aventuró a recorrer los escenarios de la “gran rebelión”, elaborar con los

instrumentos que disponía un mapa de las rutas y enfrentamientos militares, a la par que fue recogiendo la tradición local sobre ese lejano suceso. Desde el recuerdo de esos pueblos del sur andino, Juan de la Cruz Salas, hasta hace algunos años profesor en el colegio Garcilaso del Cusco, propuso la imagen de un verdadero revolucionario, seducido por una especie de comunismo agrario. Probablemente aquí el recuerdo se mezclaba con la lectura de Mariátegui y con la prédica a veces mesiánica de los viejos comunistas cusqueños, pero al margen de todas estas interferencias, la obra de Cruz Salas se alejaba de la retórica habitual y sugería un nuevo camino para investigar un viejo tema: unir la historia con la antropología, la lectura de documentos (Cruz Salas hizo la primera genealogía de Túpac Amaru), con la observación sobre el terreno. Hace apenas algunos años, en un país muy diferente, Francia, un historia-

dor profesional, Philippe Joutard, ha descubierto las posibilidades que abre la memoria colectiva para estudiar un levantamiento campesino de comienzos del siglo XVIII: los “camisards”. La historia oral al servicio de la larga duración. Cruz Salas había indicado antes el mismo camino. Sin embargo sus obras no figuran habitualmente en las bibliografías sobre Túpac Amaru y todavía menos en los recuentos o balances sobre la historia en el Perú. (1).

Pocos se han propuesto acortar las distancias entre la historia como actividad profesional y este fructífero quehacer de aficionados. Sería imprescindible realizar una sucinta relación de textos publicados. Pero todavía resultaría más útil poner al servicio de estos autores, los medios que disponen los centros de investigación. La sugerencia es válida para todos aquellos que dicen preocuparse por la cultura

popular. No es una idea original. Tanto el Taller de Estudios Andinos, en la Universidad Agraria, como el Seminario de Historia Rural Andina, en San Marcos, han publicado dos importantes monografías sobre Cañete y Pacopampa. Para este último caso, no faltó el respaldo del club Pacopampa-Lima. La historia local mantiene la identidad y es otro vínculo con la provincia: las múltiples agrupaciones de migrantes —alrededor de 5 mil en la capital—, la asumen como una tarea (2).

En la encrucijada de la historia regional con el moderno estilo periodístico de los fascículos coleccionables, se ubica la labor tenaz de Juan Guillermo Carpio, profesor en la Universidad de San Agustín. Bajo el título de *Texao* (la flor de Arequipa), Carpio se ha propuesto dibujar periódicamente la imagen de su ciudad alrededor de un personaje central: Francisco Mostajo (3). El autor alterna la narración bio-

La historia como recuerdo

Alberto Flores Galindo

La historia, felfzmente, no interesa exclusivamente a los historiadores. Así como los individuos requieren de memoria, las colectividades no pueden existir sin recuerdos. Por eso, en definitiva, la tarea de cualquier historiador consiste en organizar estos recuerdos. Entendido así el oficio, podríamos descubrir que hay más historiadores de los que suponemos.

gráfica, con el relato de anécdotas, la reproducción de documentos, fotos poco conocidas, canciones de la época, versos, medallas, avisos de periódico, además de algunas notas y una útil cronología. La historia local referida con sosiego, sin premura pero con amenidad. Podríamos lamentar, sin embargo, que un autor de formación sociológica como Carpio, no haya conseguido integrar (por lo menos en los trece primeros números que hemos podido consultar), el relato de acontecimientos políticos, con la suficiente información demográfica o los datos sobre la coyuntura económica. La alimentación cotidiana, el costo de las subsistencias, las variaciones en la natalidad o mortalidad, las epidemias. Tanto la cartografía como la semiología gráfica pueden hacer entretenido cualquier conjunto abigarrado de cifras.

En las páginas de *Texao* nos enteramos de la venta, durante el siglo pasado, de un elixir de coca: “Este licor es un excelente tónico para el estómago tomando una copita en ayunas y otra antes de la comida”. Vemos Arequipa destruida por el devastador terremoto de 1868 y cómo iban variando, año a año, las calles y edificaciones en el puerto de Mollendo. El lector puede interrogar directamente a los propios testimonios, como esos apuntes manuscritos de Santiago Mostajo, y revisar el plano de la ciudad en 1871.

Una anécdota, cómo el menú en la cena de inauguración del ferrocarril Mollendo Arequipa, puede resumir toda una época: la encandilación europea de las clases altas, el lujo, la ostentación, el tiempo disponible para una cena prolongada; pero con estos testimonios se corre el riesgo de identificar historia con curiosidad. El pasado como una especie de desván. El desafío consiste en articular esos acontecimientos únicos e irrepetibles (que aportan todo el sabor de una situación), con las tendencias de conjunto y las grandes perspectivas: lo excepcional con las regularidades. En este contrapunteo radica el secreto de un gran fresco histórico. En el género de los fascículos escogido por Carpio —tan respetable como la opción de elaborar libros— un buen ejemplo sería esa serie dedicada a la historia del movimiento obrero que editó Eudeba en Argentina.

Carpio, más allá de toda atinencia, ha renovado con gran ingenio, en función del público, esa historia regional que como hemos visto, cuenta con una rica tradición en este país.

- (1) *Mi kuraka Tupak Amaru*, Huaró, Tip. Vilcanota, 1943. *Vástagos del Inti*, Cusco, ed. Garcilaso, 1950.
- (2) Nicanor Cueva Alarcón, *Pacopampa*, Lima, UNMSM, 1982.
- (3) *Texao/Arequipa y Mostajo*. Carpio también es responsable de la cuidadosa diagramación. Anteriormente publicó un estudio sobre la SAIS Buenavista (1975) y una elogiada monografía del Yarávi.

BAILE
DADO POR
ENRIQUE MEGGS
EN
CELEBRIDAD DE LA INAUGURACION
DEL
FERROCARRIL DE MOLLENDO A AREQUIPA
AREQUIPA, ENERO 2 DE 1871.
MENU DE LA CENA.
SOPAS.
A la Reina. — A la Consomé.
HORS-D'ŒUVRES SURTIDAS.
Mayonesa de corbina. — Jamones decorados á la Moderua. — Galantina de pavo real á la Orleans. — Pasteles de aves en costras. — Chanchitos de leche á la Chévy. — Pirámides de camarones. — Queso de chiancho en Bella-Vista. — Lomitos á la Jardinera. — Lenguas á la Imperial. — Ensaladas de gallinas á la Turca. — Cabritos rellenos á la Criolla. — Patos á la Inglesa. — Pavos rellenos á la Périgord. — Pollas de Buissons. — Ganzos rellenos á la Francesa. — Roast-beef glacé. — Sandwiches. — Salechichon de Lyon.
PIEZAS MONTADAS.
Macedoine de frutas. — Queso Bavarois. — Crema á la Inglesa. — Puding Diplomático. — Pastelitos. — Confites. — Canastas de frutas. — Queso.



Era carnavales y en el barrio de los pobres se bailaba alrededor del arbolito de aliso cruzado por una solitaria serpentina, con botellas de aguardiente suspendidas de las ramas. Una orquesta de arpa y violines tocaba una variedad de huayno que yo había escuchado antes en las fiestas campesinas sólo a partir de la medianoche: cuando los tragos habían avanzado y la gente abandonaba las convenciones para cantar y bailar lo verdaderamente suyo; un huayno de ritmo simple y cadencioso, sin las complicaciones del huayno moderno de Ancash. Apoyados en el cadencioso ritmo los comuneros, mujeres y hombres, ahora cantaban por turno ante la humisha mientras el resto bailaba. Los cantantes improvisaban, celebrando la alegría y soltándose sátiras graciosas y segadas. Las improvisaciones eran de maestría sorprendente por la exactitud del metro de los versos y el ritmo de la prosodia. Ninguno de los cantantes, calzados de llanquis y vestidos de remiendos, desentonaba; la inspiración era inagotable.

Era una tarde de febrero con llovizna y un poco de viento, de 1971. Cuando la orquesta callaba, llegaban ráfagas de la música del tocadisco a pilas del otro extremo del pueblo, donde danzaban comuneros ataviados de ponchos nuevos, sombreros de paño y zapatos de tienda, los hombres; las mujeres con pañolones, sombreros enclavados y polleras de castilla. Era la humisha de los comuneros *apus*, la oligarquía que detentaba los cargos de autoridad y cuyo árbol, un ciprés que alguno de ellos había cultivado con orgullo en su huerto, lucía botellas de oporto, coñac y anisado, el árbol estaba casi tapado de serpentinillas y globos que flameaban al viento. Los discos eran de cantantes consagrados, y el baile, de movimientos mesurados, desprovisto de la libertad y la energía con que zapateaban los comuneros *huacchas* ante su arbolito de aliso. Una comisión de los comuneros *apus* llegó para invitarme a su humisha, pero yo no pude acompañarlos.

Acababa de descubrir no sólo la alegría profunda del pueblo andino, sino también que los huaynos de las novelas de José María Arguedas y Ciro Alegría no eran —como yo equivocadamente había imaginado— creaciones suyas, sino, tal como aparecen en sus novelas, transcripciones de piezas campesinas. El alto lirismo de las canciones de *Los ríos profundos* y *El mundo es ancho y ajeno*, era el mismo de los cantos que improvisaban los comuneros iletrados de aquella humisha.

Desde mi infancia yo había escuchado los huaynos matutinos del programa de Pizarro Cerrón, y con el tiempo había ido descubriendo que el texto de muchos de ellos era tan banal como el de los



El folclor clandestino

Julio Nelson

Diverso de los cantos, bailes y otras tradiciones culturales de los Andes que se representan en los coliseos de las ciudades costeñas y difunden las compañías disqueras, existe otro folclor, menos conocido pero de mayor magnitud, tanto por el volumen de población que lo practica cuanto por la naturaleza de sus temas. Aparece poco en la superficie de la cultura nacional y casi no se lo percibe. Como las corrientes hondas de los ríos profundos.

vales criollos; lo disimulaba la melodía superior de los Andes. Y encontré vivos esos huaynos cuando en la juventud fui a residir a una capital de provincia serrana: eran los huaynos que componían y cantaban artesanos, profesores, pequeños comerciantes, músicos de oficio, gentes cuyas vidas se habían divorciado de la tierra; cuyos sufrimientos, alegrías e ilusiones se acercaban más a los de los provincianos de los suburbios de las ciudades costeñas. Huaynos que las disqueras, con olfato certero, promovían para el gran consumo...Asimilados por los comuneros ricos de los caseríos, empujados por su afán invencible de prestigiarse por el contacto con las cosas de la ciudad. Huaynos que ahora, en la fiesta masiva del carnaval, sonaban, el lado de los huaynos de los comuneros *huacchas*, casi tan postizos como las cumbias y taconazos de la época.

EL ARTE DE LOS HUMILDES

Los músicos pulsaban con delicadeza los instrumentos con sus rudas manos, agrietadas por el trabajo diario con las piedras y por el agua frígida del riego nocturno. Los comuneros hu-

mildes que en las asambleas permanecían en los rincones de la casa comunal, temerosos de usar la palabra a causa de su mal castellano —y más cohibidos aún cuando participaba algún técnico del Estado— ahora echaban el alma fuera en canciones bellísimas. Los que temen como a la muerte el tener que ingresar, con el sombrero raído en las manos, al despacho del subprefecto, del juez de primera instancia, del párroco, del jefe de línea, del alcalde provincial. Los que miran los ómnibus transprovinciales como los pobres de la ciudad miran los aviones.

Las mujeres, con su voz de campana de mujeres del Ande, clara y penetrante, improvisaban canciones tan hermosas como aquella con que en Apurímac despidieron al niño José María Arguedas la mañana en que dejó el ayllu donde había sido dichoso. Las mismas mujeres que miran con aprensión los libros y aparatos de radio y los evaden como si fueran objetos de un universo ajeno e inescrutable. Las que cuando llegan a la ciudad de la provincia lo hacen como si pasaran sobre fuego, hostigadas por las miradas acres de las poblanas,

como si su presencia fuera a impregnar a éstas de alguna maldición oprobiosa. Aquellas mujeres que desde hace cuatrocientos cincuentitantos años vienen sosteniendo la sociedad andina en medio de adversidades sin nombre.

No obstante, sus tradiciones constituyen la veta genuina de la cultura andina —aquella que con lucidez caracterizó Mariátegui como la matriz de nuestra cultura nacional—. No sólo porque las tradiciones de los comuneros pobres resisten con vigor a la contaminación de sus formas por la cultura urbana, sino también porque sus contenidos ideológicos se mantienen libres del decadentismo que atraviesa las manifestaciones artísticas de las otras clases rurales.

Es que ya en su tierna edad se percatan los pobres del campo del sitio que ocupan en el conglomerado humano, que la escalera para acceder a mejores alturas de la sociedad, no existe para ellos; y en la adolescencia, en la edad de la quimera, son ya hombres y mujeres serenos y realistas (con "la escrupulosa serenidad de la gente acostumbrada a la pobreza", como observó con profundidad García Márquez), que miran con cierta iro-

nía y desdén los afanes de los campesinos medios por volverse ricos así como la obsesión de los campesinos ricos por hacerse de un lugar entre los decentes de la provincia. Y —como no puede ser de otro modo— con la misma ironía los miran, viéndolos zozobrar y fracasar en sus afanes, viéndolos después cantar sus desengaños.

Una de las conclusiones decisivas que reporta la vida en el campo es que el campesino pobre es quien conoce mejor aquel mundo y el corazón humano ("la vida", como suele decirse); que el salomónico Rosendo Maqui de Ciro Alegría y el patriarcal Felipe Mayhua de José María Arguedas no son mitos excesivos sino realidades vivas.

Y el conformismo que en el pasado caracterizaba a sus canciones, ha comenzado a ser erosionado por una actitud de protesta contra el orden establecido. No ha sido casual, por cierto, que esto haya ocurrido: en las últimas décadas la estofa cultural de las comunidades ha variado por la presencia en su seno de campesinos con experiencia obrera y sindical. Campesinos pobres, por supuesto. Y cuya visión del mundo lleva la carga de irreverencia, fuerza y esperanza de la ideología proletaria.

Aquella tarde de carnavales, un campesino vestido de un ensamblaje de remiendos, se cuadró junto a la orquesta y lanzó, en quechua, estos versos:

"A mi gallinita rabona se la llevó el zorro, esa que ponía los huevos para el subprefecto; esa que ponía los huevos para el juez grande. Ahora qué regalo voy a llevarles con qué huevos voy a presentarme cuando me llegue la desgracia".

Invitó cañazo a la orquesta y a mí, que estaba cerca, me brindó medio vaso. Como me ocurre en las alturas, al aguardiente basto me agarró al instante y tuve que sentarme sobre unos adobes. Se reanudó el baile y otro comunero vino hacia la orquesta, un comunero muy humilde, tanto, que le decían "Yacu puñush" (agua dormida). Garraspeó aclarándose la garganta y luego reprendió al arpista porque no ejecutaba bien la entrada. Todos habían sido artistas; todos músicos y versificadores. Vi que la apreciación de Marx de que la comunidad aldeana podía servir de base buena para la cooperación agrícola socialista, podía inspirar otra idea entre los peruanos: la sobrevivencia —o, más exactamente, la vigorosa existencia— de la comunidad campesina podía servir de cimiento primordial para la reconstrucción cultural después de la liberación, cuando por obra de la democracia popular "la tortilla se vuelva" y el arte del pueblo raso ocupe el escenario. Visiones que hicieron escribir al poeta asiático, contemplando a su haraposito pueblo en los días inmediatos a la victoria patriótica desfilar agitando flores: "En primavera hay millares de sauces en la brisa; todos ellos héroes, santos todos ellos".

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Perfume de mujer*, de Dino Risi, con Vittorio Gassman, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) 6.30 y 9 p.m. ... *El caso Mattei*, de Francesco Rosi, en el auditorio "Santa Elisa" (Cailoma 824, Lima), 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... *Aquella mujer*, de Manpower, con Marlene Dietrich, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ... *Disparen sobre el pianista*, de Francois Truffaut, con Charles Aznavour, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ... El martes 4, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) se proyectará *Tahimi*, la hija del pescador, de Juan Orol, 6.15 y 8.15 p.m. ... Cine-club "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) exhibirá estas películas con Dustin Hoffman *Totstie*, de Sidney Pollack (jueves 6); *El graduado*, de Mike Nichols (viernes 7); *Maratón de la muerte*, de John Schlesinger (sábado 8), 6.30 y 9 p.m. ... Cine-club "Melies" presentará el sábado 8 *Las damas del bosque de Bolonia*, de Robert Bresson, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) 7.30 p.m.

TALLER PARA NIÑOS

El taller de creatividad y teatro para niños del teatro de la Universidad Católica ha iniciado un curso de primavera dirigido a niños de 7 a 12 años, que comprende del desarrollo de cursos básicos como drama creativo, danza, expresión vocal, dibujo, flauta dulce, títeres y maquillaje. Local del TUC (Camaná 975, Lima).

TEATRO

El grupo "Telba" está presentando *Amor de mis amores*, de Rafael León, compuesta sobre la base de una creación colectiva del grupo ICTUS de Chile, en la Alianza Francesa de Miraflores (Av. Arequipa 4595), de viernes a domingo, 8 p.m. ... El grupo "Ensayo" continúa con el montaje de la comedia de Brecht *El señor Puntilla y su chofer Matti*, en el teatro "Arlequín" (Av. Cuba 1130, Jesús María); jueves, viernes, sábado y lunes 8 p.m. y los domingos a las 5 p.m. ... El teatro "Cocolido" sigue presentando dos obras: *Bienvenido amor*, comedia de Nicolás Yerovi, de viernes a domingo, 9.15 p.m. y los lunes populares a las 8 p.m. ... *Los cachorros*, de Mario Vargas Llosa, por el grupo "Teatro del sol", de viernes a domingo, 8 p.m. ... La "Escuela de Mimo" continúa con la experiencia escénica *Mimo Ya!*, de viernes a domingo, 8 p.m. en Ramón Dagnino 265 (Av. Arequipa cuadra 6); máximo para 20 personas. ... El TUC prosigue con *Para Elisa*, en la trastienda de la librería "El Portal" (Grau 266, Barranco), de viernes a lunes, 8 p.m. ... La "Escuela de teatro de la Universidad Católica" continúa presentando *El pozo*, obra de creación colectiva, en la sala TUC (Camaná 975, Lima) de viernes a domingo, 8 p.m.

AUTOEDUCACION 7

¿Hacia dónde va la educación en el país?, preguntan los editores de *Autoeducación* y responden Pablo Macera, César Germaná, Aureo Zegarra, César Barrera, Justo Debarbieri, Alejandro Cussianovich y Carlos Castillo. El diputado populista Zegarra, famoso por sus dislates dentro y fuera del Parlamento, inicia su contestación diciendo que "en esta oportunidad no vamos a presentar los resultados de una investigación científica sobre la educación", como si alguien creyera que él puede hacer una. Aurora Marrou y César Huapaya escriben sobre "Educación de adultos en el Perú", mostrando un panorama nada alentador en el que se unen una escolaridad en nocturnas y vespertinas que se prolonga innecesariamente y la enseñanza de carreras cortas que carecen de real demanda en el mercado laboral. Entre otros artículos de interés se cuentan "La enseñanza en las comunidades campesinas", por Alfredo Prado, el testimonio de la radio barrial 20 de Octubre y una nota humorística-evocativa del Champagnat a cargo de Antonio Cisneros.



OTRO CIELO ABIERTO

El número 24 de *Cielo abierto* acaba de ver la luz un poco tardíamente, es cierto, porque estaba programado para salir en junio —trayendo material de interés en literatura y artes plásticas, que son los fuertes de la revista dirigida, con buen gusto, por el recientemente jubilado Javier Sologuren. Encontramos en este número, entre otras cosas, un artículo de Edgar O'Hara que, muy a lo Bachelard, se titula "Blanca Varela en aire, tierra y agua"; también una documentada nota de Federico de Cárdenas sobre el fallecido cineasta Jacques Tati, tal vez el más brillante e inteligente entre los comediantes franceses. El novelista ancashino C.E.

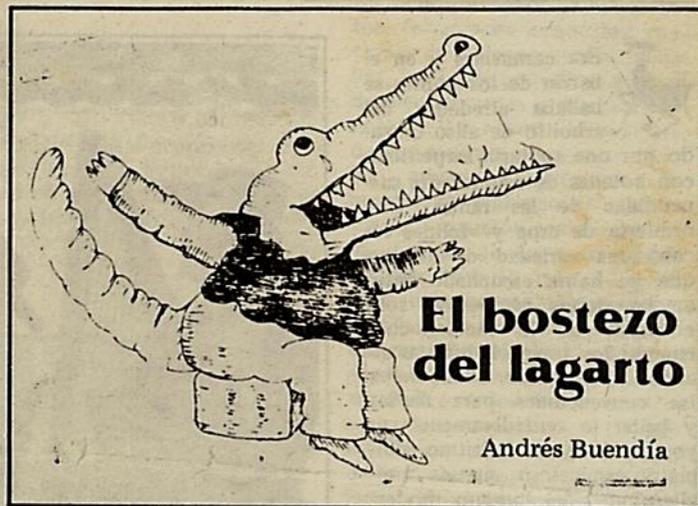
Zavaleta escribe sobre "Ideas de William Faulkner" y, solitariamente Raúl León Barúa medita sobre la investigación científica. Muy simpáticas —aunque por momentos se las den un poco de geniales— son las divagaciones de Octavio Armand en "La sala de Kafka"; en poesía, lo mejor nos parecen los poemas de José Kozser, un cubano del que ya conocíamos algo a través de *Hueso Húmero*, y un poco decepcionantes resultan los versos de Leopoldo Charriar, que pertenecen a su inédito *Luna de los amantes*. En cuento publican Enrique Lizárraga y Gerardo Sologuren, dos narradores peruanos jóvenes que aún no encuentran su estilo. No pueden dejar de mencionarse las reproducciones de cuadros y esculturas de Tilsa Tsuchiya, que presenta en breve nota el crítico Carlos Rodríguez Saavedra. En general, un buen número de *Cielo abierto*.

NOMBRES FEMENINOS

Una involuntaria amnesia machista causó algunos estragos —aunque menores— en el número anterior de *El Caballo Rojo*. En este mismo "Bostezo" figuraba una nota, titulada "La otra cara de la luna", en la que la poeta Mariela Dreyfus fustigaba a un grupo de mujeres "hembristas" que han inaugurado una sala en la que no se admite la presencia masculina; la omisión de la firma de Mariela ha creado situaciones entre engorrosas y cómicas para este redactor, quien se apresura a señalar que nunca intentará violar la privacidad unisexual de "La otra cara de la luna". Por otro lado, el comentario a la puesta de *Madre Coraje* no es de autor anónimo, como *El cantar de Mio Cid* u otras memorables piezas, sino que pertenece a Rosalba Oxandabarat, que sigue exigiendo sanción para los escolares que perturbaron la función del 20 de setiembre en el Segura.

CULTURA DE CRUCIGRAMA

A Alfredo Barnechea le dan en la yema del gusto diciéndole "Príncipe", así sea en broma (total, es tan creído que seguramente se lo toma en serio). En realidad, y como lo demuestra inequívocamente en una entrevista aparecida el domingo pasado en *La Prensa*, Barnechea posee la actitud exhibicionista e indiscreta de los nuevos ricos. Por quítame allá estas pajas, el recién casado citaba a Sartre, a André Malraux, a John Steinbeck y a cuanto nombre de escritor le pasara por la cabeza. Citar por citar no es signo de cultura, don Alfredo, apenas es una de las formas más obvias del arribismo cultural. Al candidato aprista a la municipalidad le haría bien barrerse un poco de pedantería aunque, en ese caso, tal vez no quedara limpio sino vacío. Vaya uno a saber.



Andrés Buendía

COSAS SUYAS

Cosas nuestras se llama un pequeño poemario de José Chimoy que, según el autor, contiene "mensajes de educación popular que coadyuvan a nutrir y fortalecer el espíritu del sindicalismo clasista y la unidad combativa de los trabajadores, etcétera (el etcétera es nuestro, por cierto, pues pueden imaginarse fácilmente el resto del párrafo en cuestión)". Chimoy frecuenta algo que podría denominarse "cursilería revolucionaria", en la cual los niños son siempre la esperanza del futuro, las madres sufren abnegadamente y los obreros luchan sin fatiga y a paso marcial contra la burguesía en pos del gobierno popular. Como pasa con excesiva frecuencia, las buenas intenciones del poeta se quedan más que a la zaga de sus logros artísticos, por lo demás inexistentes. En ocasiones, la anodina y previsible retórica da paso a versos involuntariamente cómicos que, a decir verdad, aligeran considerablemente la lectura; pasa esto en el poema "Con el sol de la libertad como

pancarta", en el cual Chimoy habla de una movilización de a uno con las siguientes palabras: "No vayan a creermé/ un excéntrico de moda/ si me ven desfilar/ en las silentes noches/ o en las agitadas tinieblas/ con el sol de la libertad/ como pancarta/..."

CAMANDONA EN TRAPECIO

El miércoles 28 inauguró su última muestra el pintor Ugo Camandona, que esta vez ha trasladado sus cuadros eróticos al local de Trapecio (Av. Larco 743, mezzanine, Miraflores). El desnudo sigue siendo el fuerte de Camandona, quien no es en la actualidad el inquietante y audaz artista de otros tiempos; no puede ser de otra manera, ahora que la ola voyeurista se ha expandido y la cucufatería se refugia en sus cuarteles de invierno. La exposición del veterano y experimentado plástico quedará abierta hasta el martes 11 de octubre, de lunes a sábado y en el horario habitual de 5 a 9 p.m.



PINTORES DE FRANCIA EN LIMA

Bajo el título *Arte contemporáneo francés* se están exhibiendo 93 trabajos originales de 31 artistas franceses, en el Museo del Banco Central de Reserva. Paralelamente se realizan mesas redondas, conferencias y conversatorios, en los que participarán la comisario artístico Nicole Bissec, el francés Titus Carmel y artistas peruanos como Szyszlo y Gerardo Chávez, entre otros.

RAFAEL CUMPLE 500 AÑOS

Hace cinco siglos nació en lo que ahora es Italia el gran pintor renacentista Rafael Sanzio; por ese motivo es que el Instituto Italiano de Cultura ha organizado una extensa muestra fotográfica titulada, a secas, "Rafael". La exposición estará abierta al público desde el viernes 7 y se alojara (lo decimos así porque es una muestra viajera) en la Av. Arequipa 1075.

AUTOBIOGRAFÍAS ORALES

Continuando con el ciclo "El escritor y su obra" que ha organizado la dirección de Proyección Social de la Universidad de Lima, se presentarán el ancashino Marcos Yauri y el jaujino Edgardo Rivera Martínez, en energética reacción contra el limeñismo literario. A Yauri —que acaba de publicar la novela *Mañana volveré*— le toca hablar el día 3; Rivera Martínez, quien de ganador pasó a jurado en el codiciado "Cuento de las mil palabras" de Caretas, expondrá el miércoles 5. Por cierto, las conferencias se realizan entre 7 y 9 de la noche en Jr. Nazca 548 (Jesús María).



BORGES Y FREUD

"Pienso que Freud es una especie de loco ¿no? Un hombre trabajando sobre una obsesión sexual. Bueno, a lo mejor no se lo tomaba muy en serio. Tal vez lo hacía simplemente como un juego. Intenté leer cosas suyas, pero pensé que era un charlatán o un loco, en cierto aspecto. Al fin y al cabo, el mundo es demasiado complejo para ser llevado a un esquema absoluto tan simple. Mientras que en Jung se nota una mente más amplia y hospitalaria, en el caso de Freud todo queda reducido a unos pocos hechos bastante desagradables. Pero, claro, esto se debe simplemente a mi ignorancia o a mis prejuicios".

Jorge Luis Borges en *Borges el palabrista* (conversaciones con Esteban Peicovich).

NARRATIVA ESPAÑOLA EN EL CONTINENTAL

Sobre narradores españoles contemporáneos será el nuevo ciclo a desarrollarse en el auditorio del Banco Continental (Av. República de Panamá 3073, San Isidro) todos los miércoles de octubre, a la hora de la vermouth.

En efecto, a las 7 y cuarto del miércoles 5 hablará Washington Delgado sobre el periodo narrativo que va de la generación del 98 a la del 36.

El miércoles 12 Félix Alvarez disertará sobre "La guerra civil y la novela del desgarramiento". La semana siguiente será ocupada por Ana María Gazzolo, que hablará sobre dos Juanes, Goytizolo y Marsé. Para cerrar, el miércoles 26, Carlos E. Zavaleta dará una conferencia sobre la novela post-franquista y Francisco Umbral.

DIBUJOS EN FORUM

El miércoles 28 de inauguró en la Galería Fórum, una muestra de "Dibujo sobre tela". La originalidad del asunto radica en que, por lo general, el dibujo se asocia al papel y no al lienzo. Han aceptado el reto de la galería más de una docena de pintores, entre los que se cuentan Fernando de Szyszlo, Ramiro Llona, Rafael Hastings, David Herskovitz, y Esther Vainstein.

MINISTRO INFORTUNATO

Se dice que Velasco nombró ministro de Pesquería al siempre mal recordado Javier Tantaleán Vanini tan sólo porque éste conocía la caza submarina. Apparently, Belaúnde quiso ir más allá y ha nombrado en el mismo cargo a Fortunato Quezada porque sabe de qué manera flotar (conocimiento que comparte con los corchos, por otra parte). Quezada estuvo notable en la torpeza durante las sesiones de la Cámara de Diputados a las que asistió esta semana, negando interrupciones a los parlamentarios y adoptando una sonrisa de arrogante inteligencia que en su cara no pasaba de ser un feo rictus; aparte de no contestar sobre ciertos vínculos oscuros con el empresario pesquero chileno Francisco Ghana, se dice que en su informe al Parlamento remata con la siguiente gloriosa paráfrasis de Antonio Raimondi: "Más que un mendigo sentado en un banco de oro, el Perú es un mendigo nadando en un mar de proteínas". Buena, Fortunato, toda una promesa como escritor.



Autoritarismo y democracia

Con motivo de la conmemoración del segundo centenario de la muerte de Marx, intelectuales y políticos discutieron ampliamente en El Diario y El Caballo Rojo sobre sus ideas políticas y un dirigente de la vieja izquierda se escandalizó cuando el que firma este comentario sostuvo que el autor de El Capital no escribió un libro análogo que versara sobre los problemas del poder y que la noción de la dictadura del proletariado era, por lo menos ambigua y que requería precisiones teóricas e históricas para comprender sus alcances y límites.

El escándalo se convertirá, sin duda, en condena al leer el pequeño libro de Mauricio Pérez quien, bajo el título de "Autoritarismo y democracia", analiza brevemente el concepto de dictadura del proletariado en Marx y Engels y el de la revolución democrática en Lenin.

Ambos ensayos son una introducción al debate sobre socialismo y democracia a partir de los clásicos del marxismo sin entrar al fondo mismo de la discusión tal como ella se desarrolla en la actualidad. El autor busca la noción de la dictadura del proletariado en las obras de Marx para analizar las circunstancias históricas su sentido teórico.

Pérez encuentra que Marx utilizó el término dictadura del proletariado en tres ocasiones (en la lucha de clases en Francia de 1848 a 1850, escrita en 1850, en su carta a Weydemayer en 1852 y en su "Crítica al Programa de Gotha", en 1875, que su sentido no es el mismo en los tres casos y que Engels hace referencia al mismo concepto en el prólogo de 1891 a la Lucha de clases en Francia y en la "Crítica al proyecto socialdemócrata de Erfurt" identificando dictadura del proletariado, Comuna y República democrática. Pérez concluye este primer ensayo diciendo que "Marx se pasa 23 años (de 1852 a 1875) sin utilizar la expresión dictadura del proletariado, indicando así —con la fuerza contundente de los hechos— que no consideraba, al menos hasta 1875, esta noción como un elemento fundamental de su revolución proletaria y que tampoco después de 1874 consideraba la noción como esencial para su teoría de la revolución y que podía operar perfectamente (metodológicamente y políticamente) con nociones como poder obrero o poder proletario". La conclusión más importante es, sin embargo la que señala que "la noción de dictadura del proletariado de Marx y Engels es incompatible con cual-

quier reducción de las libertades concretas y con toda medida que impida o dificulte la emancipación de las clases y el pleno desarrollo de los hombres".

El segundo ensayo de Mauricio Pérez analiza la revolución democrática en Lenin tomando para ello sus escritos de 1905 hasta 1907 y los escritos de otros autores marxistas sobre el tema. Quizás hubiera sido más conveniente revisar los ciclos programáticos de Lenin y analizar las peculiaridades de la revolución democrática así como las diferencias y rupturas entre ella y la revolución socialista. La revolución democrática para Lenin tenía un contenido burgués y una forma popular, vale decir, busca desarrollar una serie de tareas que no son proletarias sino burguesas y antifundales pero es la clase obrera en alianza con el campesino y la burguesía revolucionaria la que la impulsa y dirige.

La revolución democrática fue pensada antes de su teoría del imperialismo y no tiene un sentido antimonopolista sino antifundal; ella no constituye un modelo aplicable a cualquier país sino un camino especial para Rusia dadas sus peculiaridades económicas, sociales, y políticas.

"Dos tácticas de la socialdemocracia en la evolución democrática" es quizá el libro en donde Lenin desarrolló con amplitud y rigor teórico la tesis de la revolución democrática, sus estrategia y táctica. Lenin vuelve a ella en diversos escritos pero en "Cartas sobre Táctica" y en "Cartas desde lejos" de abril del 17, donde vuelve a reflexionar sobre la revolución democrática tratando de convencer a los viejos bolcheviques que ella había culminado y que era hora de pasar a la revolución socialista.

Según Lenin, la revolución democrática supone la dictadura democrática noción que es aparentemente contradictoria y que Lenin usa para caracterizar al poder Conjunto de la clase obrera, y del campesinado sobre las demás clases sociales.

Una de las limitaciones de este ensayo es la falta de precisión del sentido que para Lenin tiene la noción de revolución democrática. Una precisión al respecto era necesaria para evitar las ambigüedades, toda vez que los políticos confunden frecuentemente la realidad de las condiciones democráticas con la de los procedimientos y las formas democráticas de organización del poder. (Sinesio López J)

Autoritarismo y Democracia Mauricio Pérez Ediciones Pasado y Presente. Lima, Perú. 1983

HUECOS PARA TAPAR HUECOS

A su tradicional aspecto lunar, Lima ha añadido en los últimos tiempos la desastrosa pinta de una ciudad bombardeada. Cuadrillas de obreros levantan el pavimento de importantes arterias y obligan a los automovilistas a practicar novedosas rutas que, por lo general, dan a otro lugar en el que cuadrillas de obreros levantan el pavimento y... En fin, se suponía que el malestar duraría por un tiempo más o menos corto y que, después de todo, parte de los 260 mil metros cuadrados destruidos de Lima iban a dejar de estarlo en breve. Vana ilusión: he aquí que el diligente INVERMET (Inversiones Metropolitanas, o sea) se mandó a realizar reparaciones sin saber a ciencia cierta por dónde pasarían los trabajos de instalación de las 150 mil nuevas líneas telefónicas. Los funcionarios de la institución edil se acaban de enterar de una mala nueva, consistente en que dentro de unos meses la Compañía Peruana de Telefonos tendrá que romper la mayoría de las pistas que se están parchando ahora. Dos meses antes de las elecciones municipales, a los burócratas de INVERMET los atacó una repentina y nada extraña fiebre de impaciencia que les impidió esperar los informes de la remolona CPT; afanosos por "taparle los huecos" a los masivamente ineptos alcaldes populistas, estos caballeros han dilapidado con belaudista friolidad un dinero que sale de los bolsillos del contribuyente. Se trata, sin duda, de una perla más en el collar de cuatro vueltas del acciopepecismo.

MIMOS CINEMATOGRAFICOS

"El show mimo cinematográfico" es el enigmático nombre de un grupo de mimos británicos que comenzaron a actuar juntos en las calles parisinas, hace siete años y que se han presentado el 27 y el 30 de setiembre en Arequipa y Trujillo, respectivamente. Ahora le toca a Lima ver a estos silenciosos artistas, que actuarán los días 3 4 y 5 en el Auditorio Raimondi. Presentados por el INC y el British Council, el trío de "El show mimo cinematográfico" actuará en las piezas "Criaturas del pantano" y "Trátelos con cuidado"

En el valle de Chanchamayo emporio subtropical de nuestra patria, mosaico de culturas y de gentes, se realiza por estos días la mentada fiesta de Mamacha Mercedes, patrona del pueblo de La Merced. El aire de nuevos ricos que se gastan sus habitantes no oculta ni sus raíces ni el sentimiento andino que los inunda. Así, la liturgia se transforma en fiesta y la fiesta en alabanza a Dios y regocijo santificador. Corrida de toros, fuegos artificiales, procesión, chicha y cerveza en abundancia.

Qué distinta la ceremonia de la Virgen de las Mercedes "Mariscala de las Armas del Perú", que han inventado los militares. Rostros adustos, condecoraciones, protocolo y tatchines y los infaltables sermones de los vicarios castrenses que aprovechan para contrabandear la consigna del jefe de turno edulcorada de maniqueísmo (antigua herejía que muchos intentan hacer pasar hoy por cristianismo).

Como el fin justifica los medios entre los dominadores pase que gobernantes y militares disfracen a la virgen con polaca y charreteras. Pero lo que no puede pasar es la ignorancia o los protervos intereses de los capellanes. Porque estos sacerdotes niegan la verdadera tradición de la devoción a la Virgen de las Mercedes. Algunos de estos vicarios castrenses se allanaron a las exigencias de sus jefes militares en la Argentina de Videla y en sus ceremonias religiosas eliminaron de plano aquellas frases de la oración del Magnificat en las que María dice: "Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada".

La Virgen de las Mercedes es en la tradición, la Virgen de los Cautivos ("Patrona de los Reclusos" la llamaba una salsa de moda) y la obra apostólica de los sacerdotes mercedarios era la atención de los presos. Mercedario fue el sacerdote que pagó el rescate para liberarlo al Manco de Lepanto de las mazmorras de Argel. Incluso había ocasiones en que estos sacrificados hombres se ofrecían en prenda por algún condenado. Ahora bien, digo yo, si los capellanes son devotos de la Patrona de los Cautivos, deberían atender a los presos del Perú —que son muchos y están abandonados— y eventualmente cumplir las condenas en vez de ellos.

(Alfredo Quintanilla P.)

Los buenos oficios de Azofra

Vicente Della Casa

Félix Álvarez recuerda el 12 de noviembre de 1969 como un día particularmente especial. No es para menos: esa es la fecha del arribo —que hasta la fecha parece definitivo— a un Perú que lo ha adoptado y que, sin quitarle el inconfundible acento español, le ha incorporado modismos que los vecinos de Azofra —el pequeño pueblo de 600 habitantes en el que Félix nació— reconocerían como propios de un "americano".



"Mi primer trabajo rentado en el Perú fue como profesor de griego clásico. Allá, en España, estudié historia en la Universidad de Zaragoza, pero al venir aquí con mi esposa —que es peruana— lo primero que tuve vinculado a la historia fue un trabajo ad honorem en San Marcos, más concretamente en el Museo de Antropología".

"¿Cuándo empecé con el periodismo? Bien, nunca había escrito nada en diarios hasta enero del 75, en que empecé a redactar para *Varietades* de La Crónica; me quedé allí hasta que en julio a alguien se le ocurrió que no debían escribir extranjeros en el periódico. No dejé de escribir sino que me convertí en articulista independiente y, por un tiempo, publiqué en casi todos los diarios de Lima. En marzo del 76 la cosa cambió y me nombraron jefe de la página editorial de *Correo*, cargo en el que me quedé hasta el 80, cuando devolvieron los diarios a sus antiguos dueños. Ahora escribo básicamente para *El Diario*, pero también pongo notas en *La República*.

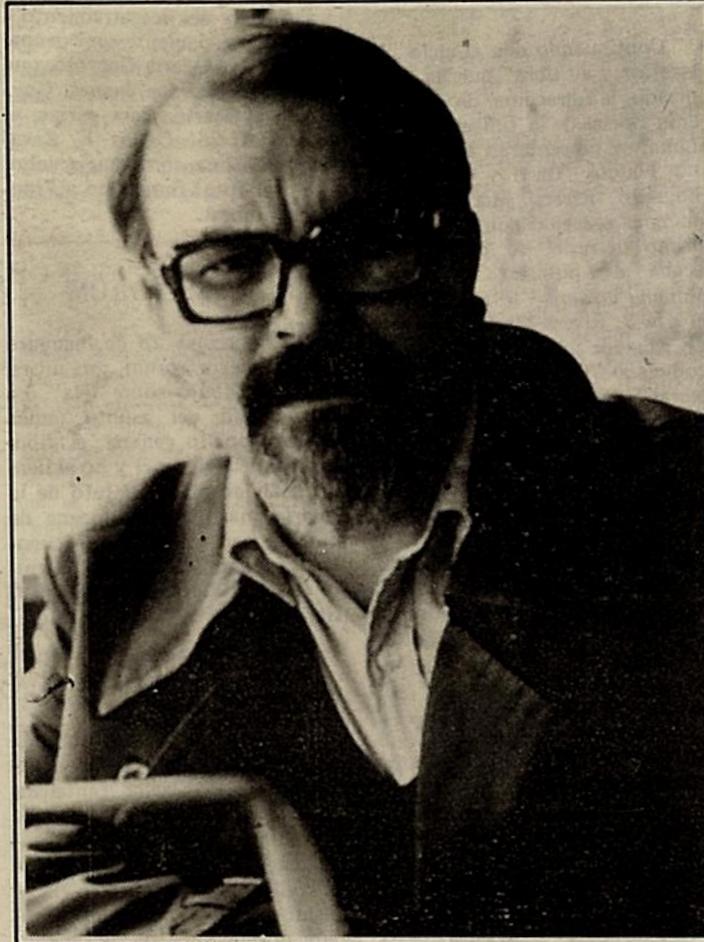
—¿Cuándo comenzaste tu novela, *Oficio de difuntos*, y cuánto te demoraste en hacerla?

—La empecé en el 73 y, en cierto sentido, su origen es libresco y hasta erudito. Estaba haciendo un trabajo de literatura comparada, confrontando la novela cervantina con la literatura de la baja romanidad, específicamente con el Satiricón. Me parecía que lo novelesco surgía en tiempos de crisis, en épocas confusas y difíciles y creía —creo aún en eso— que no era simple coincidencia, que esa forma narrativa resultaba un espejo variado de la realidad, un modo de conocimiento muy rico.

—¿Y cómo se dio el salto?

—Sentí que no podía entender el fondo del asunto si yo mismo no tenía una práctica novelesca. La redacción de *Oficio de difuntos* me tomó un año y, me acuerdo, la acabé el 30 de mayo del 74. Quedó archivada y la retoqué en enero del 83, presentándola a este premio *Gaviota Roja*, que tiene un jurado fiable y capaz; puede sonar a autoelogio pero no lo es en absoluto: tenía que someter mi novela a un veredicto crítico de algún tipo.

—¿Definirías *Oficio de difuntos* como una novela alegórica?



Félix Álvarez, un premio merecido

—Sí, es una alegoría de quinientas páginas. *Oficio de difuntos* es una novela sobre América Latina pero el continente está allí a través de claves, no como reflejo directo. Por ejemplo, el país en que se desarrolla la novela se llama República, sin precisiones mayores, y es una mixtura imaginaria de las distintas Latinoaméricas —la mesoamericana, la andina, la selvática—; para mí se trataba de hacer vivir personajes de épocas muy distintas en un mundo recreado analógicamente.

—¿No te considerarías, entonces, dentro de una órbita realista?

—Para mí hay dos modos de entender el realismo. Puedes tratar de hacer algo así como un retrato fiel de la realidad —cosa que yo no hago, pero que me parece válido— o puedes buscar la creación de un mundo autónomo que remite a la larga al mundo real. Me fascina ese cuento de Borges *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, en el que el mundo imaginario comienza a invadir el mundo real, a penetrarlo.

—Con más o menos doscientos personajes y abundancia de estilos, tu novela parece apostar al barroco o, por lo menos, a la exuberancia...

—Yo diría que el estilo de *Oficio de difuntos* es barroco y que la estructura es alambicada. A mí me gusta mucho Carpentier —que, además, es el que teorizó sobre el barroco latinoamericano— pero, sintiéndome próximo a él, no comparto al escribir su vocación historicista. Mi novela no es histórica en el sentido de colocar personajes reconocibles del pasado; de todas maneras, la historia interviene al mezclar un lenguaje arcaico con uno moderno contemporáneo, o al utilizar deliberadamente por momentos el estilo modernista de un Valle-Inclán.

—Pero la novela va de la *Conquista al siglo XX*...

—Sí, claro, pero transfigurados por la ficción. Hay un lugar llamado Txelusa —un poco el núcleo de la novela— que fundan doce conquistadores luego de destruir la antigua Txe-

lusa, la ciudad de una civilización arquetípica hecha en base a las antiguas culturas precolombinas. El presente de Txelusa está regido por los descendientes de esos doce fundadores, que se han casado entre unas pocas familias y han parido monstruos; el futuro se llama Punutai y nadie sabe cómo será, pero en él se cifran los mejores sueños de los hombres de todas las generaciones.

—En el pasado remoto de la civilización arquetípica hay un mito de fundación y un sistema de símbolos propios ¿Cómo inventaste eso?

—Quería que esa cultura apareciera con vida propia y, por eso, le creé un calendario, símbolos y hasta un mito cosmogónico. Según esa vieja cultura, los hombres nacieron del pecho de una diosa que descendió al pantano de Txela y fue fecundada por su padre, el sol. Incitado por su esposa, que a su vez había sido persuadida por la luna, el primer hombre mató a la diosa y terminó el tiempo de la felicidad. Bueno, es un mito creado en base a varios mitos de fundación, ¿no?

—¿Oficio de difuntos tiene a la muerte como uno de sus temas centrales...?

—Creo que el barroco español del siglo XVII y el barroco latinoamericano son totalmente distintos, pero aquí hay una coincidencia interesante: en América Latina la muerte es una realidad cotidiana y tremenda y, en el siglo XVII español, las epidemias y las guerras mataron más de un millón de personas. No sólo la muerte es una presencia, sino también la frustración. *Oficio de difuntos* es recorrida por la frustración de lo precolombino, de la Conquista y de una República incapaz de resolver ninguno de los problemas de fondo.

—Una pregunta para terminar: ¿Tu novela es española o latinoamericana?

—Quizá soy más apasionadamente latinoamericano que español pero, hombre, no dejo de ser un tipo que canta jotas y come chorizos. Mi novela me parece latinoamericana —además, yo pienso que España debe latinoamericanizarse— pero tal vez interesaría más a lectores españoles, que podrían ver en *Oficio de difuntos* la mirada de un español sobre Latinoamérica.

Beatriz Suárez

Fiebre Latina

Los hispanos decididamente comienzan a existir, esto quiere decir, a imponer una presencia social y cultural, que aún no alcanza la cuota correspondiente al millón que cruza ilegalmente la frontera cada año. Tony Richardson con *The border*, o *La frontera* ponía a Jack Nicholson a preocuparse de la corrupción de sus compañeros guardafronteras, y de los abusos a que resultaban sometidos los ilegales. En *Yo soy la justicia*, estrenada sin pena ni gloria hace algunas semanas, Charles Bronson desnudaba la organización que lucraba con el humano contrabando. Películas desde el punto de vista americano-sajón, donde la buena conciencia está representada por la constatación de la enorme pobreza y sacrificios de los "espalda mojada", seres morenos, silenciosos y al fin incomprensibles para los robustos policías blancos.

Fiebre latina es, por el contrario, una película desde adentro. Y no se cuida de los ilegales de hoy, sino de los precursores, los mejicanos instalados hace tiempo y legalmente en los Estados Unidos, manteniendo a su manera una identidad de la que no queda muy claro cuánto es decisión de preservación de ésta, y cuánto reacción al rechazo recibido desde la sociedad blanca. (Como un dato colateral, y sin embargo fundamental, cuando Henry Reyna discute con su padre, en la secuencia hogareña previa al baile, el viejo lo amonesta por decir "chicano". "Mejicanos, somos mejicanos", dice. Y quizás esta corta frase simbolice una actitud distinta, apenas esbozada lateralmente en el filme, que corresponde a una generación anterior, que no recorre las calles ni recurre a trajes llamativos pero mantiene sus raíces en su vida y en su hogar.)

Luis Valdez, según me informan, prestigiado director teatral, elige el tema de los jóvenes de 1940, en plena guerra mundial, cuando alguna de las sucesivas olas chauvinistas se desató por el norte. Estos jóvenes sí recorren las calles y se visten, como respuesta agresiva al rechazo, de manera llamativa y de mal gusto. Son los "zoot-suit" título inglés del filme. Han adoptado a su manera algunas de las costumbres del país en que viven, su actitud desenfada contrasta con la mejicana tradicional de sus padres. Están dispuestos a hacer la guerra callejera, si es necesario, y el traje es a su manera un arma. Henry Reyna, el protagonista, está a punto de lograr lo que él cree su integración a la sociedad norteamericana mediante su ingreso a la marina. Una acusación de asesinato lo impedirá, Henry deberá aceptar que es un chicano.

Valdez elige para ilustrar la historia, una suerte de drama musical, que no esconde sino enfatiza su raíz teatral, mediante el sencillo procedimiento de mostrar al público en secuencias determinadas, para que el espectador de cine no olvide que lo que está viendo no es la interpretación realista de la realidad, sino su estilización asumida como tal, lo que permite al realizador usar libremente elementos del cine y del teatro, jugar con escenas y personajes simbólicos y recurrir a la música sin ese falsete que tiene el género musical tradicional.

Así, articula las escenas de baile y música con las dramáticas con gran funcionalidad. Por ejemplo, lo que en términos de narración cinematográfica pura hubiera demandado una serie de explicaciones, como la rivalidad surgida entre marinos y chicanos en una fiesta, o el entrometimiento de un ex amor con sus nuevas relaciones con una novia, lo resuelve con escenas de baile, donde la música y la dinámica de los movimientos consigue, estilizadamente, lo mismo. Las tensiones mentales de Henry están resueltas con la presencia, centralísima, en el filme, de esa especie de conciencia chicana maldita, ambiguo diablo portador de todos los vicios atribuidos al chicano por la sociedad sajona, interpretada malignamente por Edward James Olmos, que resulta fundamental en el discurso musical y dramático de la película.

Valdez obtiene así un conjunto de una gran fluidez, que quizás decaea un tanto en las secuencias correspondientes a la cárcel, probablemente porque allí por lógica se empantana el discurso musical al que acostumbra todo lo anterior. Es interesante anotar que en esta versión desde adentro, no hay una mirada miserabilista, complaciente, el chicano se enfrenta a los malestares venidos desde afuera y a sus propios fantasmas, en una tensión constante, y lo de adentro, aunque comporte el orgullo necesario para mantener una moral de minorías, no es necesariamente "lo positivo". El final es abierto, abriendo de paso las posibilidades de que lo visto presente no sólo a Henry Reyna, sino a una gama de destinos chicanos posibles, por lo tanto, prolongando la reflexión sobre él mismo.

Pero, más allá de toda reflexión, *Fiebre latina* es un espectáculo disfrutable, bien articulado como filme, con una realización muy lograda que habla de una madurez inesperada en ese pedazo de vida latinoamericana enquistada en el norte.



Fiebre latina, un filme de Luis Valdez

El Ansia

Vampiros sofisticados, enquistados en plena modernidad, bajo la piel aún sedosa de Catherine Deneuve, es el tema de esta película firmada por Tony Scott, hermano, al parecer de Ridley Scott.

Sofisticación, que ya lo dijimos, es el adjetivo exacto para calificar este filme que ilustra una historia de amor y juventud eterna, recurriendo a elementos de la estética en boga a partir de ciertas formas del rock para introducirnos en la ambigua convivencia de erotismo, sangre y pactos insinuados, que se irán descubriendo a medida que el filme transcurre. Porque el transcurrir éste, más que el seguimiento de una trama a partir de, es el rastreo del pasado que explica el presente. Sólo un rato antes del final, el espectador podrá armar el rompecabezas que sindicaba a Catherine Deneuve como el ser inmortal que requiere de una compañía humana, hombre o mujer, para regalarle una juventud casi eterna y compartir su destino sí eterno en una soledad obligatoria.

Paralelamente, para confluír al final con la historia central, seguirá a una doctora (Susan Sarandon), que se ocupa precisamente de estudiar las causas del envejecimiento. El filme ronda así el tema de la juventud, más aún, el de su destrucción por la vejez, recurriendo al trabajo de laboratorio con monos para llevarlo a sus extremos y propiciar da-

tos externos que refuerzan el asunto central. La secuencia en que el compañero de la Deneuve envejece por horas, recorriendo en unas cuantas una vida completa, está muy bien obtenida con el montaje paralelo de lo que viene pasando en el laboratorio.

Hay unas cuantas secuencias muy redondas, como la ya mencionada, o la seducción de Susan Sarandon por Deneuve, de una extrema delicadeza. Sin embargo este tono, el más conveniente dada la historia, se pierde cuando se recurre a recursos dignos de la publicidad —como todos esos rojos que invaden la pantalla en la "transfusión"— o cuando, como todo filme de terror apela a los espectros o a Catherine Deneuve con la boca ensangrentada. Sin embargo, dado que con muy pocas excepciones el género de terror no ha producido en los últimos años nada personal ni destacable, *El ansia* destaca dentro de él como un intento de formular una atmósfera especial, hasta una formulación del maligno atractivo que se supone debe conllevar el vampirismo. Los actores están muy bien aprovechados. Catherine Deneuve, en una insólita veta de ambigüedad —durante tantos años fue una especie de ángel para el cine galo—, Susan Sarandon correcta, y especialmente bien David Bowie como John Playlock, primer amante —en el filme— de Catherine Deneuve.

BORIS SPASSKI

A Boris Spasski el ex campeón mundial, le ha tocado hacer en el concierto del ajedrez mundial el papel del héroe vencido, una especie de Héctor troyano de los trebejos. Todo esto a raíz de su derrota en 1972 a manos del fenómeno norteamericano Robert Fischer. Todos reconocen la bondad del juego de Spasski, pero ahora que no es campeón mundial los comentaristas poco se detienen en sus partidas. Precisamente por eso ahora entregamos una de sus últimas producciones.

K. Hulak - B. Spasski. Defensa Ortodoxa. México 1982

1) P4D, P4D 2) P4AD P3R
3) C3AD, P4D 4) A5C, A2R
5) PXP, PXP 6) P3R, 0-0 7)
A3D, CD2D 8) D2A, T1R 9)
CR2R, P3A 10) P3TR, C1A
11) 0-0-0, P4TR (La disposición de las piezas muestra una doble voluntad de ataque de los contendores. A la luz de los acontecimientos posteriores, el blanco ha perdido un tiempo con su jugada 10) P3TR) 12) R1C, P4CD 13) P4CR, P5T 14) C3C, P6T (Este peón dará la victoria) 15) P3C, D4T 16) TR1C, R1T 17) C3-2R, A2D 18) C5A, AxC 19) PxA, TD1A 20) C4A, C1-2D 21) D2R, P4A 22) PXP (Si 22) AxP, C5R 22)... , CxP 23) AxC, AxA 24) CxP, C5T! (Esta jugada desarma todo el tinglado blanco) 25) T1A (Si 25) PxC, PXP 26) CxA, D5C, 27) R1T, D6A, 28) R1C, T1C, con ataque ganador) 25)... , C6A, 26) CxC, TxC 27) T1C-1D (Si 27) AxP, T1CD 28) A4A, D4R, armando la máquina negra) 27)... , D5C (La amenaza es TxP) 28) A2A, T6AxPR! (Por algún lado tenía que caer la posición blanca; ahora el primer jugador hace movidas para justificar la belleza del ataque negro) 29) D2D (Si 29) PXT, D6A con mate en pocas jugadas) 29)... , T6A 30) T1R, TxT 31) DxT, P3TR 32) T1D (Poco sirve 32) D8R, R2T 33) DxP, T1A porque las blancas no pueden evitar D6A del negro) 32)... , R2T 33) D2R, TxPT 34) D1R, D4A 35) R1A, TxP! 36) PXT y simultáneamente con esta jugada, las blancas abandonaron, puesto que no se puede detener el avance victorioso del PTD).

Seguramente Spasski no tendrá ya la oportunidad de disputar otro campeonato mundial. Son otros los que aún tienen talento y resistencia, pero sus partidas serán siempre un ejemplo para los jóvenes y mientras juegue de cuando en cuando derribará a algún soberbio. (Marco Martos).

VELASCO

ante la historia



**Sale el lunes
3 de Octubre**

- **Agustín Haya:** Hay una re-evaluación de su figura.
- **Francisco Moncloa:** Liquidó un poder, pero no pudo estructurar el reemplazo.
- **Morales Bermúdez:** No había una decisión para que dejara el poder.
- **Fernández Maldonado:** Nosotros impedimos un golpe contra Belaúnde.
- **Javier Tantaleán:** Hubo terrorismo de extrema derecha.
- **Héctor Béjar:** El SINAMOS hizo avanzar el proceso.
- **Además:** Ese experimento llamado Comunidad/ ¿Qué dijo "El Comercio" cuando el golpe?/ ¿Qué pasó el 5 de febrero/ y varios otros artículos más!

Una publicación de "Cuadernos Peruanos" fascículos coleccionables.
En venta en todos los kioscos y librerías.

- **Pablo Macera:** Junto a Mariátegui y Haya, es el político peruano más importante del siglo veinte.
- **Alva Orlandini:** Retrasó 30 años el desarrollo del país.
- **Valle Riestra:** Después de todo, fue una lección.

EL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y EL CONSEJO BRITANICO PRESENTAN

Directamente de Gran Bretaña
El Show de Mimos considerado entre los más
brillantes del mundo.

THE MOVING PICTURE MIME SHOW
(SHOW DE MIMICA CINEMATOGRAFICA)

AUDITORIUM RAIMONDI (A. Tirado 274 -
c. 10 Av. Arequipa)

3, 4 y 5 DE OCTUBRE — 7.30 p.m.

Entrada: S/. 10,000

LOCALIDADES EN VENTA:

Asociación Cultural Peruano-Británica Av. Arequipa 3495 S.I.

Consejo Británico Natalio Sánchez 125 Piso 11.
The Print Shop — Audiencia 205, San Isidro (c. 30 Av. Arequipa)

Teatro Raimondi (a partir del jueves 29 de setiembre).

Colaboran:

Hilos Cadena Llave S.A. y Petróleos Shell del Perú S.A.

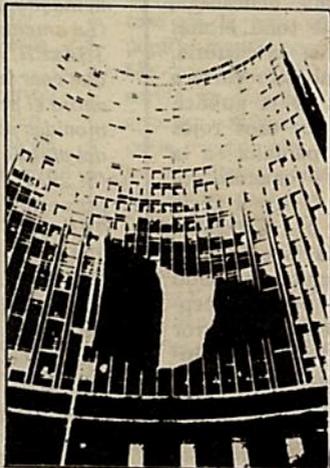
¡NO DEJE DE VERLO!

Una revista para:
profesores, educadores populares,
dirigentes gremiales y de capacitación

AUTOEDUCACIÓN 7

Revista de educación popular

Año III, No. 7 Lima, julio - setiembre 1983 Precio S/. 1,000



Informe especial. Presente y futuro de la
educación en el Perú
Autoeducación popular: deslindes
Educación de adultos

Nuevo número
Julio—Setiembre de 1983

Distribuye: Publirec S. A.

Dirección: Huamachuco 1927, Lima 11.

Ventas: Librerías "Studium", "Caballo Rojo",
"Mejía Baca" y principales librerías.

Correspondencia y

Suscripciones: Revista "Autoeducación"

desco

**Elecciones
municipales:**
Cifras y escenario político

En venta en las principales librerías.
Pedidos:

PUBLIREC S.A.
Jr. Huamachuco 1927, Lima 11.
Teléfono 23-3234

FERNANDO TUESTA SOLDEVILLA



Es el más exhaustivo análisis efectuado sobre
los comicios municipales de 1980,
tomando como antecedentes las elecciones
para la Asamblea Constituyente de 1978 y las
elecciones generales de 1980.

Frente a un nuevo proceso electoral, este
trabajo cobra especial importancia para
comprender la lógica de los resultados
electorales y los factores que
han incidido en ellos.